



Gadir y el Círculo del Estrecho revisados

Propuestas de la arqueología desde un enfoque social

JUAN CARLOS DOMÍNGUEZ PÉREZ (Ed. cient.)

mHA
MONOGRAFÍAS
Historia y Arte



UCA

Universidad
de Cádiz

Servicio de Publicaciones

Los más recientes descubrimientos arqueológicos obligaban a replantear el papel de Gadir en el Mediterráneo prerromano. Huyendo de las tradiciones historiográficas conservadoras, un conjunto de novedosas técnicas nos permiten revisar la identidad de la *koiné* que, antes de que se enfrentaran Roma y Cartago, se consolida como gestora de un mundo nuevo básicamente atlántico. Serán sus inmensas posibilidades productivas las que consagren la preeminencia de una clase privilegiada de aristócratas, oligarcas, armadores y comerciantes, impulsora de un modelo político de ciudadanos y de ciudades-estados. Gadir y el resto de comunidades fenicias occidentales surgen entonces como concreción de este nuevo mundo, fruto del propio proceso de maduración histórica de las sociedades desiguales que desde el III milenio a.n.e. en el sudoeste peninsular y el norte de África dan paso a la aparición de los primeros estados.

A través de los famosos *hippoi* el lector podrá seguir las grandes rutas comerciales de estos fenicios occidentales y participar en el encendido debate que enfrenta a los más escépticos con quienes defienden, con los restos materiales en la mano, que estos llegaron a alcanzar en sus travesías los límites extremos del Océano Atlántico, desde el río Senegal a las costas gallegas, llevando productos tan afamados como el aceite y el vino de la campiña, las salazones de la Bahía, la joyería en oro y plata, los peines de marfil o, ya en pasta vítrea, las cuentas oculadas y los perfumarios.



Universidad
de Cádiz

Servicio de Publicaciones

ISBN 978-84-9828-344-0



9 788498 283440

Esta obra ha sido coeditada por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía, según Resolución de la Secretaría General de Universidades, Investigación y Tecnología por la que se conceden incentivos a actividades de carácter científico y técnico individuales de las universidades y organismos de investigación de Andalucía, en su Convocatoria 2/2009.

Esta obra ha superado un proceso de evaluación externa por pares.

Motivo de cubierta: *Esfinge alada de mármol*, hallada por Tarradell en *Lixus* y actualmente expuesta en el Museo de Tetuán (foto del autor).

Primera edición, 2011.

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
C./ Doctor Marañón, 3
11002 Cádiz (España)
www.uca.es/publicaciones
publicaciones@uca.es

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
© Los autores

I.S.B.N.: 978-84-9828-344-0
Depósito Legal: MU 844-2011

Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L.

Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro, ni sus ilustraciones, pueden reproducirse, transcribirse o transmitirse por ningún procedimiento mecánico o electrónico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, difusión a través de internet, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por la legislación vigente.

Gadir y el Círculo del Estrecho revisados

***Propuestas de la arqueología
desde un enfoque social***



Juan Carlos Domínguez Pérez (Ed. Cient.)



Cádiz 2011

Esta obra ha sido coeditada por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía, según Resolución de la Secretaría General de Universidades, Investigación y Tecnología por la que se conceden incentivos a actividades de carácter científico y técnico individuales de las universidades y organismos de investigación de Andalucía, en su Convocatoria 2/2009.

Gadir y el Círculo del Estrecho revisados

Propuestas de la arqueología desde un enfoque social

Juan Carlos Domínguez Pérez (Ed. Cient.)

Con la participación de:

Ana ARANCIBIA ROMÁN, Alicia ARÉVALO GONZÁLEZ, Pablo ATOCHE PEÑA, Juan Jesús CANTILLO DUARTE, M. Esther CHÁVEZ ÁLVAREZ, Salvador DOMÍNGUEZ-BELLA, Juan Carlos DOMÍNGUEZ PÉREZ, Miguel DUMAS PEÑUELAS, Lorenzo GALINDO SAN JOSÉ, J. María GENER BASALLOTE, Mar JUZGADO NAVARRO, Pedro LÓPEZ ALDANA, Ramiro J. MARCH, Javier MARTÍNEZ, Bartolomé MORA SERRANO, Elena MORÁN HERNÁNDEZ, Elena MORENO PULIDO, Ana PAJUELO PANDO, Rui PARREIRA, Manuela PÉREZ RODRÍGUEZ, José RAMOS MUÑOZ, M. Ángeles RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Vicente M. SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, Joao Carlos de SENNA MARTINEZ, Milagrosa C. SORIGUER ESCOFET, Antonio TEJERA GASPAR y Eduardo VIJANDE VILA

Cádiz 2011

Índice

Índice	V-VI
Relación alfabética de autores	VII-VIII
<i>Gadir, el Círculo del Estrecho y los primeros estados del Extremo Occidente atlántico. A modo de prefacio</i>	IX-XL
I. Historiografía	
<i>El estatus de Gadir y el Círculo del Estrecho en la historiografía reciente</i> (Juan Carlos Domínguez Pérez)	3-30
II. La región natural	
<i>Reconstrucción del marco geológico de la Bahía de Cádiz: recursos líticos y materias primas</i> (Salvador Domínguez-Bella)	33-51
<i>Los recursos marinos en la región natural del Círculo del Estrecho</i> (Juan Jesús Cantillo, José Ramos y Milagrosa C.-Soriguer)	53-74
III. La región histórica	
<i>Las sociedades clasistas iniciales en la Bahía y campiña litoral de Cádiz en el III-II milenios a.n.e.</i> (José Ramos Muñoz, Manuela Pérez Rodríguez, Eduardo Vijande Vila y Salvador Domínguez-Bella)	77-101
<i>Las primeras sociedades estatales del Bajo Guadalquivir</i> (Pedro López Aldana y Ana Pajuelo Pando)	103-112
<i>Poblamiento histórico en la Bahía de Lagos del V al I milenio a.n.e.: las primeras sociedades de clases y las navegaciones mediterráneas tempranas</i> (Elena Morán y Rui Parreira)	113-129
<i>La dialéctica fenicio/tartésico-turdetana aplicada al modelo productivo postcolonial</i> (Juan Carlos Domínguez Pérez)	131-167

IV. El mundo fenicio occidental del I milenio a.n.e.

- Malaka, de enclave colonial en las puertas del Estrecho a polis fenicia occidental en el sur de Iberia* (Ana Arancibia Román y Bartolomé Mora Serrano) 171-184
- La desembocadura del Guadalhorce en los siglos IX y VIII a. C. y su relación con el Mediterráneo* (Vicente M. Sánchez Sánchez-Moreno, Lorenzo Galindo San José, Mar Juzgado Navarro y Miguel Dumas Peñuelas) 185-200
- El mundo fenicio occidental en el litoral norteafricano: inferencias de los primeros estados* (Juan Carlos Domínguez Pérez) 201-233
- El archipiélago canario en el horizonte fenicio-púnico y romano del Círculo del Estrecho (circa siglo X a.n.e. al siglo IV d.n.e.)* (Pablo Atoche Peña y Ma. Ángeles Ramírez Rodríguez) 235-268
- Fenicios y púnicos en las Islas Canarias. Un problema histórico y arqueológico* (Antonio Tejera Gaspar y Ma. Esther Chávez Álvarez) 269-283
- La "conexión lusitana": contactos orientalizantes y búsqueda de estaño y oro en el Centro-Norte portugués* (João Carlos de Senna-Martinez) 285-296
- ‘Hippii’ en los confines del mundo: los límites noratlánticos de la talasocracia de Gadir* (Juan Carlos Domínguez Pérez) 297-322

V. Imagen y memoria del poder en el Extremo Occidente atlántico

- Análisis de restos orgánicos de la tumba púnica de la Casa del Obispo, Cádiz. Reconstruyendo la memoria fenicia en el Occidente del Mediterráneo* (S. Domínguez-Bella, R. J. March, J.M. Gener y J. Martínez) 325-338
- La imagen proyectada de Gadir a través de sus monedas* (Alicia Arévalo González y Elena Moreno Pulido) 339-373

La imagen proyectada de Gadir a través de sus monedas

Alicia Arévalo González¹ y Elena Moreno Pulido²

¹Profesora Titular de Arqueología de la Universidad de Cádiz

²Becaria de Investigación de la Universidad de Cádiz

RESUMEN

El estudio de la moneda de *Gadir* y de las emisiones monetarias que se pueden incluir, no sin grandes interrogantes, en el denominado “Círculo del Estrecho” está siendo objeto de un renovado interés. En este sentido, este trabajo plantea nuevas líneas de investigación al contrastar los conocimientos que sobre la iconografía y la circulación monetaria tenemos en estos ámbitos, y ayudará a verificar mejor lo detectado por otros elementos de cultura material a los que la Arqueología ha prestado una mayor atención en los últimos años. Un análisis que, sin duda, puede contribuir a perfilar cultural y económicamente este amplio espacio regional a ambos lados del Estrecho

1. Introducción

El propósito de este capítulo es el estudio de la imagen que *Gadir* proyecta, a través de sus monedas, en su propio *hinterland*, en el Círculo del Estrecho, y, dentro de éste, dedicaremos un apartado al *Lacus Ligustinus* –utilizaremos este término mejor que el de *Sinus Tartessius* por su mayor conveniencia debido a las fechas tardías en la que comienzan las acuñaciones de esta zona, en las que esta bahía se encontraría ya parcialmente colmatada, siglos II y I a.C. –, en relación a los posibles contactos que podrían haber mantenido con la metrópoli gadirita. Esta imagen proyectada se revela tanto a través de la iconografía monetaria como mediante la circulación de las monedas de la ciudad, pues su dispersión nos habla de cómo y a dónde llegan, así como de por qué alcanzan unas áreas y no otras. Una información histórica valiosísima para conocer aspectos tan importantes como los desplazamientos de la población de *Gadir* por razones sociales, políticas o económicas; al tiempo que nos pueden acercar a conocer ciertos aspectos de la proyección comercial de *Gadir*, siempre teniendo en cuenta que al ser básicamente numerario de bronce, éstos deben ser considerados como testimonio del movimiento de individuos y, por lo tanto un indicativo de dicho desplazamiento en relación con ese comercio, del alcance de sus redes de intercambio, y de la importancia y evolución de su numerario, cuya distribución se comporta de muy diferentes maneras según el contexto, la cronología y la intención con la que fue acuñado.

Este estudio de la proyección exterior de *Gadir* como importante ciudad comercial de la Antigüedad, se complementa con la observación de la evolución y significado de su iconografía monetaria. De esta forma, se estudiarán los tipos de la región del Círculo del Estrecho, en un intento de definir más concretamente este ambiguo y general término que, en la forma en la que fue acuñado por Tarradell (1960a), engloba muy ampliamente el mundo fenicio occidental. Sin embargo, hoy por hoy, es necesario definir de forma más concreta el término, y son imperiosas preguntas como cuál fue su verdadera naturaleza, si se trató de un consorcio comercial con

relaciones políticas, ideológicas y culturales o si debe tomarse con reservas, únicamente como una realidad económica y material. Asimismo, debemos preguntarnos, siempre de forma diacrónica, sobre su extensión geográfica, su vocación atlántica-mediterránea o las ciudades que podrían o no haber formado parte de este círculo en los momentos tardíos en los que se desarrolla la economía monetaria en la región.

2. Las acuñaciones de Gadir y su contexto monetario fenicio-púnico

Una de las amonedaciones más ricas y variadas realizadas en el mediodía peninsular es la llevada a cabo por las gentes fenicio-púnicas. Dentro de este tipo de acuñaciones, debemos distinguir las emitidas por las cuatro antiguas colonias -*Gadir*, *Malaka*, *Seks* identificada con Almuñécar, en la provincia de Granada, y *Abdera*, localizada en Adra, Almería, (Alfaro, 1997: 50-115; Mora Serrano, 1992: 63-96)-, de las que, gracias a los caracteres epigráficos de las leyendas monetarias, se han podido adscribir a los púnicos (Alfaro, 1991: 109-156) como *Tagilit* (Tíjola, Almería) y *Alba* (Abla, Almería), además de *Baria* (Villaricos, Almería), aunque en este caso sus monedas son anepígrafas, todas ellas ciudades situadas entre los bastetanos (Alfaro, 2000b: 107-112). Además, se cuenta con *Olontigi* (¿Aznalcázar?, Sevilla), *Ituci* (Campo de Tejada, Escacena, Huelva), *Nabrissa* (Lebrija, Sevilla), *Sacili* (Cortijo de Alcorrucén, Pedro Abad, Córdoba), entre los turdetanos (Alfaro, 1997: 50-115; Mora Serrano, 1992: 63-96); *Arsa* (provincia de Badajoz) y *Turirecina* (Casas de Reina, Badajoz), entre los túrdulos de la *Beturia* (García-Bellido, 1992: 113-146; García-Bellido, 1995: 255-292), ambas, al igual que las gaditanas: *Asido* (Medina Sidonia, Cádiz), *Bailo* (Bolonia, Cádiz), *Oba* (Jimena de la Frontera, Cádiz), *Lascuta* (Alcalá de los Gazules, Cádiz), *Iptuci* (Cabezo de los Hortales, Prado del Rey, Cádiz) y *Vesci* (¿Gaucín?, Málaga), son denominadas como libiofenicias por utilizar una grafía púnica “no normalizada” (García-Bellido, 1992: 97-146; Domínguez Monedero, 1995: 111-116; 2000: 59-74).

Sin duda fueron las cuatro antiguas colonias las que emitieron mayor volumen de moneda y las que se mantuvieron durante más tiempo con el taller monetario activo. En cambio, el resto de las cecas púnicas tuvieron una producción muy inferior y corta en el tiempo, tratándose en algunos casos de acuñaciones puntuales, como sucede con las emisiones de *Arsa*, *Tagilit*, *Alba*, *Oba* y *Vesci*, entre las más significativas.

Fue además *Gadir* la que inauguró la futura puesta en marcha de las distintas cecas locales del sur peninsular, amén de presentar una serie de características, como trataremos a lo largo de este trabajo, que le hacen ser uno de los talleres más singulares del mediodía peninsular, como puso de manifiesto Alfaro en sus diversos estudios (Alfaro, 1988; 1993; 2000a). En efecto, es la primera de las cecas del sur de *Iberia* que emite moneda y lo hará a principios del siglo III a.C., manteniéndolas en el transcurso de los siglos II y I a.C., mientras que en época imperial sólo acuñó durante el reinado de Augusto. Es, de todas las cecas situadas en la *Ulterior*, la que estuvo en funcionamiento durante más tiempo y con una gran organización de sus emisiones a través de siete series diferentes, siendo sus acuñaciones en bronce muy numerosas y homogéneas. Además, acuña plata, y aunque fue de forma puntual, destaca por la excepcionalidad del uso de este metal en la amonedación de la *Ulterior*.

Cuenta con un desarrollado sistema de valores, pues desde su primera emisión se acuñan tres denominaciones en bronce, añadiéndose un nominal más a partir de finales del siglo III a.C., fijándose una tipología específica, siempre relacionada con el mar, para cada valor. Una variedad de

nominales que encontramos igualmente en la escasa amonedación argéntea, pues son tres los valores fabricados.

Parece que las primeras monedas pudieron ser acuñadas o impulsadas por el propio templo de *Melkart*: guardián de las cenizas del dios, santuario oracular (Str. III, 5, 5) y empórico garante del carácter abierto y neutral de los mercados, aval de juramentos, de préstamos, pagos y pactos entre comunidades para el comercio. Fue un elemento fundamental para la articulación del puerto marítimo al facilitar estabilidad en los intercambios y al garantizar el favor de la divinidad en las travesías marítimas. Proporcionaba justicia y autoridad, y se hacía responsable del sistema de pesos y medidas utilizado en el comercio y en la moneda (Ruiz de Arbulo, 2000: 20). La posibilidad de la implicación del templo en la puesta en funcionamiento del taller podría explicar la ausencia del topónimo, y la elección de la efigie de esta divinidad para la mayor parte de sus anversos; mientras que para los reversos se escoge una imagen propia y personal, los atunes, una iconografía que analizaremos de forma detenida más adelante.

Esta emisión inaugural –serie I-, organizada ya en tres valores –mitad (Fig. 1.1), cuarto (Fig. 1.2) y octavo (Fig. 1.3)- muestra una elevada calidad técnica y artística, tanto en la confección de sus cuños –de ahí que se haya propuesto que fueran abridores de cuños expertos, quizás de origen púnico-siciliano-, como en el proceso de fabricación, sin duda en la línea de las acuñaciones helenísticas del momento.

A finales del siglo III a.C., coincidiendo con la presencia Bárcida en *Iberia*, la ciudad acuñó unas bellas monedas de plata –serie II- con sus tipos habituales, articuladas en tres valores –unidad (Fig. 1.4), mitad (Fig. 1.5) y *agorah* (Fig. 1.6)-, en las que lo más significativo es la aparición, en la unidad, de las leyendas *mhlm* / *'gdr o mp'l* / *'gdr*. También continuará fabricando bronce –series III (Fig. 1.7-9) y IV (Fig. 1.10-13)-, y se aumenta la producción, añadiéndose un nuevo nominal, la unidad, aunque decae su calidad técnica y artística. Sin embargo, se mantiene una buena organización, como parece demostrar el hecho de que en estas cuatro primeras emisiones de bronce paulatinamente se iba actualizando y renovando el numerario, mediante la reacuñación de moneda propia.

Será durante la ocupación romana, a partir del 206 a.C., cuando se constata el período de mayor acuñación, con unas abundantes emisiones organizadas en dos series –V (Fig. 1.14-16) y VI (Fig. 1.17-20)- que cubren dos siglos, y en las que se emite sólo moneda de bronce, de nuevo en cuatro valores, diferenciándose cada uno de ellos por la tipología marina utilizada.

Entre los años 27 a.C. y 4 d.C., *Gades* acuña su última serie. Se trata de unas emisiones a nombre de Agripa (Fig. 1.21), Balbo, Tiberio, Augusto, Cayo y Lucio, cuyos reversos aluden en la mayoría de los casos a la persona a cuyo nombre se efectuó la emisión. Aunque no hacen constar el nombre de la ciudad, la permanencia del tipo tradicional de Hércules permite su atribución.

Estas últimas monedas de la ceca sólo se fabricaron en denominaciones elevadas: sestercios y dupondios. Unos valores romanos que se acuñaron en bronce, y no en oricalco como establecía la reforma del sistema monetario acometida por Augusto, al igual que en la mayor parte de las emisiones provinciales romanas de *Hispania*. Además, se acuñó en menor escala que en épocas anteriores, aunque, dentro de la amonedación de la Bética, es la que utiliza un mayor número de cuños y, por tanto, tiene un mayor volumen de producción.

3. La imagen monetaria de *Gadir* – *Gades*

La elección de la tipología monetaria que utilizará una ciudad durante su acuñación es una decisión importante que ninguno de los estados de la Antigüedad va a tomar arbitrariamente. Se

trata de un documento oficial que se esgrime como emblema de la ciudad, representación de la imagen cívica que se quiere trasladar a la comunidad internacional y testigo de cómo quiere ser reconocida en ésta, así como reflejo de la sociedad que la emite. Por todo esto, la designación de una imagen será estudiada detenidamente, escogiéndose una tipología que reúna, pese a la brevedad que determina el pequeño tamaño de los cospeles donde será grabada, una significación compleja, con un simbólico contenido que se manifieste válido tanto en la esfera religiosa como en la económica y que exprese el ámbito sociocultural que define a la ciudad emisora. En el caso de *Gadir*, se escogerá una iconografía que apenas variará a lo largo de los siglos en los que la ciudad emite moneda propia, la imagen del dios patrono de la ciudad, *Melkart-Heracles*.

La seriedad y la importancia de la elección de una determinada tipología, dado que ésta se convierte en estandarte de la ciudad, sus habitantes, su religión, su ambiente sociocultural e incluso de sus medios de producción, dificultarán su sustitución sin que una importante transformación sociopolítica promueva las causas y nuevos criterios que justifiquen esta decisión (Rodríguez Casanova, 2006: 59). Esta circunstancia, entre otras, explica la adopción por *Gadir* de su tipo característico y avala su estabilidad durante más de tres siglos, hasta el punto de que se le considere “tipo inmovilizado” (Alfaro, 1997: 67), dados sus escasos cambios durante sus siete series.

Desde la apertura del taller, sus monedas se ponen bajo la advocación del dios *Melkart*, cuyo papel lo asegura su propia etimología, “rey de la ciudad”. Su imagen aparece ya en las mitades de los bronce anepígrafos de la primera emisión gadirita (Alfaro, serie I; CNH 83.8-17), acompañada en reverso, como será habitual en la ceca y en todos los valores en esta primera emisión, por dos atunes (Fig. 1.1). Los cuartos (CNH 84.14) y octavos (CNH 84.15) de unidad serán presididos por una cabeza aniñada y redondeada de frente, con labios juntos, gesto serio y carrillos marcados (Fig. 1.2) que se identifica, según algunos autores, con *Helios-Gorgona* (Alfaro, 1988). Este personaje estuvo íntimamente unido a la leyenda del Extremo Occidente, su mansión se ubicaba mitológicamente más allá de las Columnas de Hércules y cercana a *Gadir*, esta localización geográfica ha llevado a algunos autores a especular sobre el origen tartésico de este mito (Vázquez Hoys, 2004), a pesar de que la imagen de la *Gorgona* era utilizada con frecuencia en el mundo fenicio-púnico y griego como símbolo apotropaico y de protección. Esta iconografía se utilizará también en los cuartos de la tercera (Fig. 1.9) y cuarta emisión (Fig. 1.12) para ser finalmente sustituida por la efigie de *Melkart-Heracles* a partir de la quinta emisión (Fig. 1.14-16). Para los octavos, se reserva la imagen, en anverso, del delfín (Fig. 1.3). Esta tipología utilizada en la primera emisión será, con algunas variantes, la que permanezca durante toda su acuñación republicana como propaganda de sí misma: *Melkart-Heracles* acompañado de atunes o delfines en reverso.

La Segunda Guerra Púnica provoca necesidad de numerario de más alto valor adquisitivo, por lo que *Gadir* acuñará su única emisión en plata (Alfaro, 1988: serie II); ésta ostentaba tres denominaciones manteniendo, por la facilidad de su identificación y su adecuación, los tipos utilizados en la primera emisión, *Melkart* y atún, ahora entre leyendas púnicas *mh'm 'gdr* o *mp'l 'gdr* (Fig. 1.4-6). Junto a ello, se acuñan cuatro valores distintos en bronce (CNH 84.18-19, 85.20-21-23, 27-28, 86.29, 90.65-66), en cuyas mitades aparecerá una nueva tipología, la cabeza de *Melkart-Heracles* con leonté de frente (Fig. 1.8 y 1.11), imagen que también sería frecuente en el Mediterráneo, caso de las amonedaciones de *Selinus* (Trapani, Sicilia: SNG ANS 713).



Figura 1. Acuñaciones de *Gadir*: 1. Mitad de la serie I.1.1. (MAN); 2. Cuarto de la serie I.2. (MAN); 3. Octavo de la serie I.3.2.3. (MAN); 4. Unidad de la serie II.A.1. (MAN); 5. Divisor de la serie II.A.2. (denarios.org); 6. Divisor de la serie II.A.3. (MC); 7. Unidad de la serie III.1. (MAN); 8. Mitad de la serie III.2. (MC); 9. Cuarto de la serie III.3.2. (www.coinarchives.com); 10. Octavo de la serie III.4.1.4. (MH BNF 191); 11. Mitad de la serie V.1.2. (SNG MAN 95); 12. Cuarto de la serie IV.2.1. (SNG JM); 13. Octavo de la serie V.3.2.2. (SNG MAN 167); 14. Mitad de la serie V.1.1. (SNG MAN 168); 15. Cuarto de la serie V.2.1. (SNG MAN 286); 16. Octavo de la serie V.3.1. (SNG BM 223); 17. Unidad de la serie VI.A.1. (MAN); 18. Mitad de la serie VI.A.2. (SNG BM 271); 19. Cuarto de la serie VI.A.3. (SNG MAN 658); 20. Octavo de la serie VI.A.4. (SNG BM 309); 21. Dupondio de la serie VII.C.1.1. (MH RAH 2062)

El sincretismo entre *Heracles* y *Melkart* fue resultado de un complejo proceso en el que convergieron multitud de elementos: ambos compartían mitos, eran semidioses, mueren por el fuego y desde sus cenizas renacen divinizados; del mismo modo ambos viajaron por todo el Mediterráneo: *Melkart*, implantando asentamientos y enclaves comerciales mientras protegía las empresas marítimas fenicias, y *Heracles*, acometiendo gestas sobrehumanas cuya fama acabaría igualmente con la fundación de ciudades y templos. *Melkart* fue venerado en Tiro como primer rey

mítico de la ciudad, fue un dios protector de las travesías náuticas, así como de la fundación de colonias, caso de *Gadir* (Str. III, 5, 5), y se asocia a la renovación espiritual y cíclica de la naturaleza.

El divino *Hercules Gaditanus*, nombre con el que será reconocido en la literatura latina y con el que se le dará culto en *Gades*, la Península Ibérica y Roma, recoge todas estas atribuciones pero fundamentalmente esconde al dios fenicio *Melkart*. En las monedas de *Gadir* aparecerá, siempre en anverso, comúnmente de perfil, con factura y estilo muy helenizados, vestido con leonté y, desde la serie VI (Fig. 1.17-20), llevando sobre el hombro la clava. Este icono se convierte sin problemas en señal de identidad ciudadana reflejando el cambio social que se estaba produciendo en estos momentos, cuando los símbolos religiosos se “democratizan” y “desacralizan” pasando a ser utilizados por las oligarquías, sustituyendo al templo en el control de la red comercial de las salazones (Arévalo, 2002-2003: 244-246).

El dios se acompaña en reverso de delfines, resaltando su personalidad marítima, al tiempo que se utilizaba como ofrenda para agradecer o pedir capturas a la divinidad e implorar por una feliz travesía marítima de ida o regreso. Sin embargo, principal y emblemáticamente se fijan desde el principio los atunes, producto consagrado a la divinidad y procurado por ésta. Su elección como reverso habitual del dios puede tener origen en la protección de *Melkart* de las atalayas atuneras o *thynoskopeia*; las atribuciones oraculares del dios explicarían a los fieles la habilidad del vigía para interpretar las señales del mar y aconsejar a los marineros el momento más adecuado para la pesca de la almadraba, ya que contaba con el patrocinio y salvaguarda del dios (Arévalo, 2002-2003: 244-246). Por todo ello, se puede afirmar que la imagen elegida por las élites gadiritas para presidir su acuñación monetaria se relaciona íntimamente con la industria de las salazones, al ser *Melkart* el dios protector y patrocinador de esta actividad.

Gadir se representa en sus imágenes monetales republicanas como una ciudad fenicio-púnica, al utilizar, hasta las emisiones imperiales, la escritura fenicia para sus leyendas, reafirmando esta realidad con la inclusión de los símbolos tradicionales de las acuñaciones semitas: creciente y glóbulo, caduceos, estrellas y letras púnicas. Es una ciudad que se identifica plenamente con *Melkart-Heracles Gaditano* representado a la manera griega, a quien coloca como referente y estandarte de, prácticamente, todas sus emisiones. Resalta así la importancia de su santuario oracular, y se presenta como ciudad cosmopolita y culta, orgullosa de sus orígenes ancestrales fenicios, pero que también se incluye en la corriente helenística imperante en estos momentos más tardíos, eligiendo por ello la imagen más conocida y bella del dios, tal como lo había representado Alejandro Magno en sus series. *Gadir* expresa claramente la vinculación del dios a la pesca, industria y comercio de las salazones como protector de ésta. Dota a su numerario de sentido económico, acompañando al contenido religioso; esta iconografía será la que exporte como estandarte identificador de su red comercial basada en la explotación de los recursos marinos.

Su importancia fue tal que su imagen seguirá utilizándose en las emisiones monetarias de la época imperial (Alfaro, 1988: serie VII; RPC 77-97), alternándose con los retratos de los emperadores (Fig. 1.21). Sin embargo, su imagen fue castrada al privarle de su tradicional acompañamiento de atunes en reverso, que serán sustituidos por una iconografía plenamente romanizada, en la que *Gades* presume y hace gala de su nuevo estatuto como *municipium* otorgado por César y promovido por Balbo el Mayor. En Roma, *Hercules Gaditanus* adquirirá un papel fundamental cuando los emperadores se asimilen a su figura y estimulen su culto, como se desprende de las acuñaciones de Trajano (RIC II 247.49) y Adriano (RIC II 347.56-59), donde se graba la imagen de un templete sobre el que se encuentra una estatua de Hércules y en el que se

aprecia la inscripción *HERC GADIT*. Tal fue la importancia de este dios gaditano y de su templo aún en tiempos imperiales.

4. La dispersión de la moneda de *Gadir*: de proyección local a interregional

No deja de revestir interés a la hora de perfilar cómo se proyectó la imagen de *Gadir* conocer a dónde y cuándo llegaron sus acuñaciones; aspectos a los que podemos acercarnos con un análisis detallado de la dispersión de sus monedas. Los problemas sin embargo no son pocos, a pesar de que Alfaro (1988: 87-124; 1993: 39-46) acometiera una recopilación de los mismos, comenzando por ciertas ambigüedades en las publicaciones de los hallazgos, al dar referencias imprecisas o al faltar la descripción y catalogación de los ejemplares. Todo ello, además de dificultar su posterior análisis, impide llegar a tener un correcto conocimiento tanto de los propios hallazgos como de la circulación monetaria de este numerario.

A pesar de las dificultades mencionadas es posible, y preciso, hablar de una diferenciada dispersión en función de la emisión que estemos analizando, y no caer en generalizaciones tales como la recientemente puesta de manifiesto por Chaves (2009: 320) al decir *“la dispersión de sus monedas es muy amplia, fenómeno que sólo parcialmente se explicaría por la abundancia de su producción, rebasando las teóricas fronteras urbanas y de su territorio circundante. Podría considerarse una moneda ‘interregional’ aunque sin perder de vista que, salvo los dos grupos de la única serie en plata, a partir de la presencia romana se limitan a monedas de bronce”*, pues como veremos a continuación, esta amplia dispersión sólo se produce con la serie VI, siendo por lo tanto un fenómeno muy circunscrito en el tiempo, ya que, como hemos comentado, estas monedas se emiten entre los siglos II-I a.C.

En efecto, conviene destacar que su primera serie está atestiguada casi de forma exclusiva en el área de *Gadir*, pues tan sólo podemos considerar los hallazgos de Porto (Portugal), Montemolín (Marchena, Sevilla), *Carteia* (San Roque, Cádiz), Albacete, Ibiza y Menorca como ajenos a su territorio circundante (Fig. 2). Además de su escaso número, se trata de hallazgos casuales, salvo el de *Carteia*, que procede de un contexto arqueológico concreto, pero que por los materiales asociados, fundamentalmente *terra sigillata hispánica*, se puede interpretar como circulación residual. Parece evidente que sus primeras monedas sólo circularon en *Gadir*, y cada vez puede perfilarse mejor que su uso estaba claramente vinculado tanto con su ámbito económico, de ahí que se encuentren en factorías de salazones y alfares (Arévalo, 2005: 471-479; 2006: 69-100), como con su esfera cultural y religiosa. Esto se demuestra a través de los hallazgos vinculados con actos rituales (Arévalo, 2004), como ejemplifica Torre Alta (San Fernando, Cádiz), y los relacionados con el mundo funerario, igualmente con una gran carga simbólica y sacra, como hemos propuesto al interpretar los hallazgos de estas monedas en la necrópolis de Cádiz, pues a diferencia de las deposiciones posteriores, éstas se encuentran en el exterior de las tumbas, sacralizando el lugar de enterramiento (Arévalo, e.p.).

Algo similar sucede con las emisiones II, III y IV, aunque se observa un ligero intento de expansión en la serie V, a partir de la cual comenzamos a encontrarla en el norte de África, aunque de forma muy puntual. Este hecho se verá incrementado con la siguiente emisión, para volver ya con la VII serie a una dispersión prácticamente local (Fig. 2).

Ciertamente conviene resaltar que la II emisión es la serie argénteo, que la mayor parte de los investigadores, siguiendo la propuesta de Alfaro, fechan después del 237 a.C. La puesta en

marcha de esta emisión se vincula con el proceso bélico de la Segunda Guerra Púnica, viendo en ella la mano cartaginesa que se aprovechaba de sus aliados de *Gadir*, como Villaronga (1987: 209-214) propuso que ocurría con la ciudad de *Emporion* que amonedaría para los romanos. Según este planteamiento, sus hallazgos fuera del ámbito estrictamente gaditano (Fig. 2) podrían ser explicados en relación al movimiento del ejército en pugna. Aspecto que ha sido matizado por Chaves (2000: 118-121; 2009: 331-332), quien advierte de la falta de contextos arqueológicos claros que permitan perfilar tanto la datación de estas piezas como su función militar. Al mismo tiempo, señala que el volumen de producción de esta plata gadirita resultaría ciertamente escaso para cubrir las necesidades bélicas si se compara con la producción que para este fin realiza *Emporion*, teniendo en cuenta que para esta última ceca se han identificado 280 cuños frente a los 12 del taller de *Gadir*; si bien es cierto que ello no quiere decir que los Barca no se pudieran aprovechar de este circulante argénteo ya existente para sus necesidades.

Parece por tanto prudente esperar a contar con hallazgos procedentes de contexto arqueológico para decantarse por una u otra opción. Además, estas monedas de plata, al igual que sucediera con las primeras acuñaciones gadiritas, se usaron en ambientes cultuales, como testimonian los hallazgos en el santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), en el depósito votivo de Garvão (Ourique, Portugal), o el descrito por Pelayo Quintero (1917: 108), posiblemente vinculado con el santuario dedicado a *Astarté-Venus Marina*. Este último fue encontrado al extraer unas piedras al pie del Castillo de Santa Catalina, zona próxima a la Punta del Nao, y según describe Quintero se trata de doce monedas de plata de *Gadir*, hoy depositadas en el Museo de Cádiz, encontradas en el interior de una caja de hierro. Aunque la información es muy imprecisa, este hallazgo podría ponerse en relación con la gran cantidad de objetos de origen subacuático encontrados en este área –ánforas de pequeño tamaño, pebeteros, jarritas, terracotas figuradas– que, por sus características y funcionalidad, han sido identificados como ofrendas arrojadas a la aguas. Asimismo estas monedas, las encontramos vinculadas con el mundo funerario gaditano (Arévalo, e.p.), aunque de forma muy esporádica, como testimonia que una de estas piezas formara parte de un collar que portaba un difunto en la tumba 78 excavada en Plaza Asdrúbal-Paseo Marítimo (Cádiz). Parece pues evidente que la moneda de plata de *Gadir* no tuvo un uso exclusivamente bélico, ni tampoco exclusivamente urbano, ya que es frecuente, al menos por los datos con los que contamos, encontrar este tipo de numerario en ambientes cultuales, y singularmente en lugares de culto de ámbito atlántico. Una proyección que, como veremos a continuación, se intensifica con su serie más abundante.

Será la serie VI, fechada ya en los siglos II-I a.C., la más representada en los hallazgos (Fig. 3), estando presente en toda la costa mediterránea española y el norte de África, así como en Morgantina (Sicilia), en las Islas Británicas y Francia. Este hecho es debido indudablemente a su elevado volumen de acuñación, el mayor de toda la producción de la ceca, pero nos preguntamos si esta amplia dispersión pudo estar en relación con la notable expansión que experimentan las conservas marinas sudhispanas por todo el Mediterráneo a partir de finales del siglo II a.C. y sobre todo a principios del I a.C. (García Vargas, 2004: 108-114), cuestión de sumo interés que quizás convenga analizar al unísono, teniendo en cuenta que cada vez se conoce mejor la distribución de las ánforas de salazón gaditanas (Lagóstena, 1996; García Vargas, 1998).

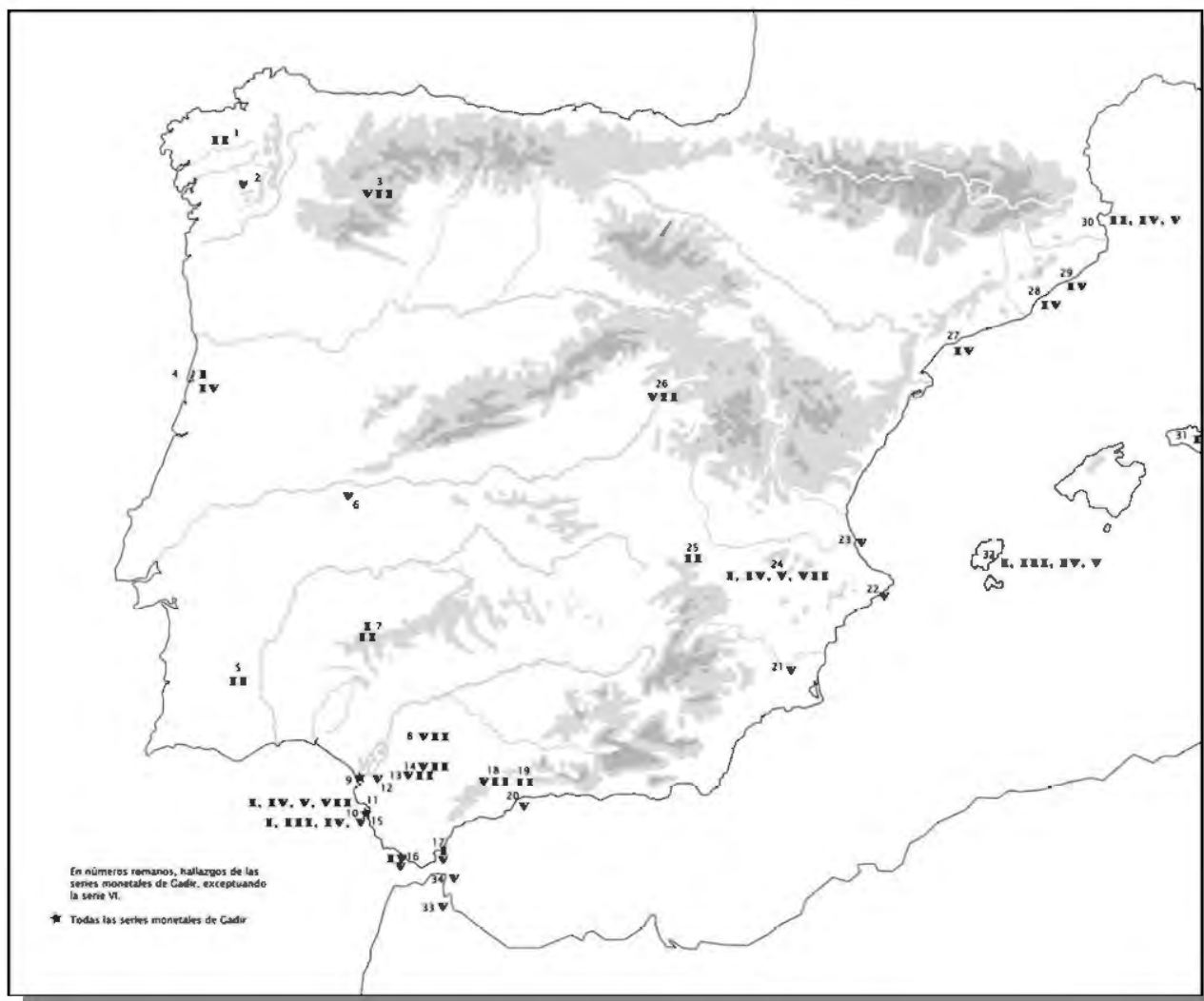


Figura 2. Dispersión de hallazgos monetarios de *Gadir* (excepto la serie VI de Alfaro 1988 y 1993): 1. Galicia; 2. Orense (Galicia); 3. Astorga (León); 4. Porto (Portugal); 5. Garvão (Ourique, Portugal); 6. Cáceres el Viejo (Cáceres); 7. Montemolín (Marchena, Sevilla); 8. Cortijo de Juan Gómez (Utrera, Sevilla); 9. La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz); 10. Ciudad de Cádiz (distintos yacimientos); 11. Puerto de Santa María (Cádiz, distintos yacimientos); 12. Mesas de Asta (Jerez, Cádiz); 13. Sierra de Gibalbín (Jerez, Cádiz); 14. Sierra Aznar (Cádiz); 15. San Fernando (Cádiz, distintos yacimientos); 16. *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz); 17. *Carteia* (San Roque, Cádiz); 18. Teba (Málaga); 19. Antequera-Archidona (Málaga); 20. Alcazaba de Málaga; 21. Murcia; 22. Calpe (Alicante); 23. Valencia; 24. Albacete; 25. Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real); 26. *Ercavica* (Cuenca); 27. Tarragona; 28. Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona); 29. Torre dels Encantats (Arenys de Mar, Barcelona); 30. Ampurias (Girona); 31. Menorca; 32. Ibiza; 33. *Tamuda* (Tetuán, Marruecos); 34. Ceuta.

Incluso podemos perfilar aún más esta dispersión, pues se observa que estas monedas de los siglos II-I a.C. tienden a encontrarse con mayor frecuencia al oeste del Estrecho de Gibraltar, tanto en número de hallazgos como de ejemplares, intensificando su presencia entre esta zona y el Guadalquivir. Podría decirse que su dispersión es más atlántica que mediterránea, tanto en el territorio peninsular como en el norteafricano (Fig. 3). Por el contrario, y en estos mismos momentos cronológicos, las otras tres antiguas ciudades feno-púnicas que emiten moneda –*Malaca*, *Sexs* y *Abdera* (Alfaro, 1997: 96, mapa 8; 99, mapa 9; 101, mapa 10)- apenas rozan la zona donde circula la moneda de *Gadir*, siendo en cambio sus hallazgos más habituales en el área costera al este de Gibraltar y por lo tanto, una circulación más mediterránea que atlántica.

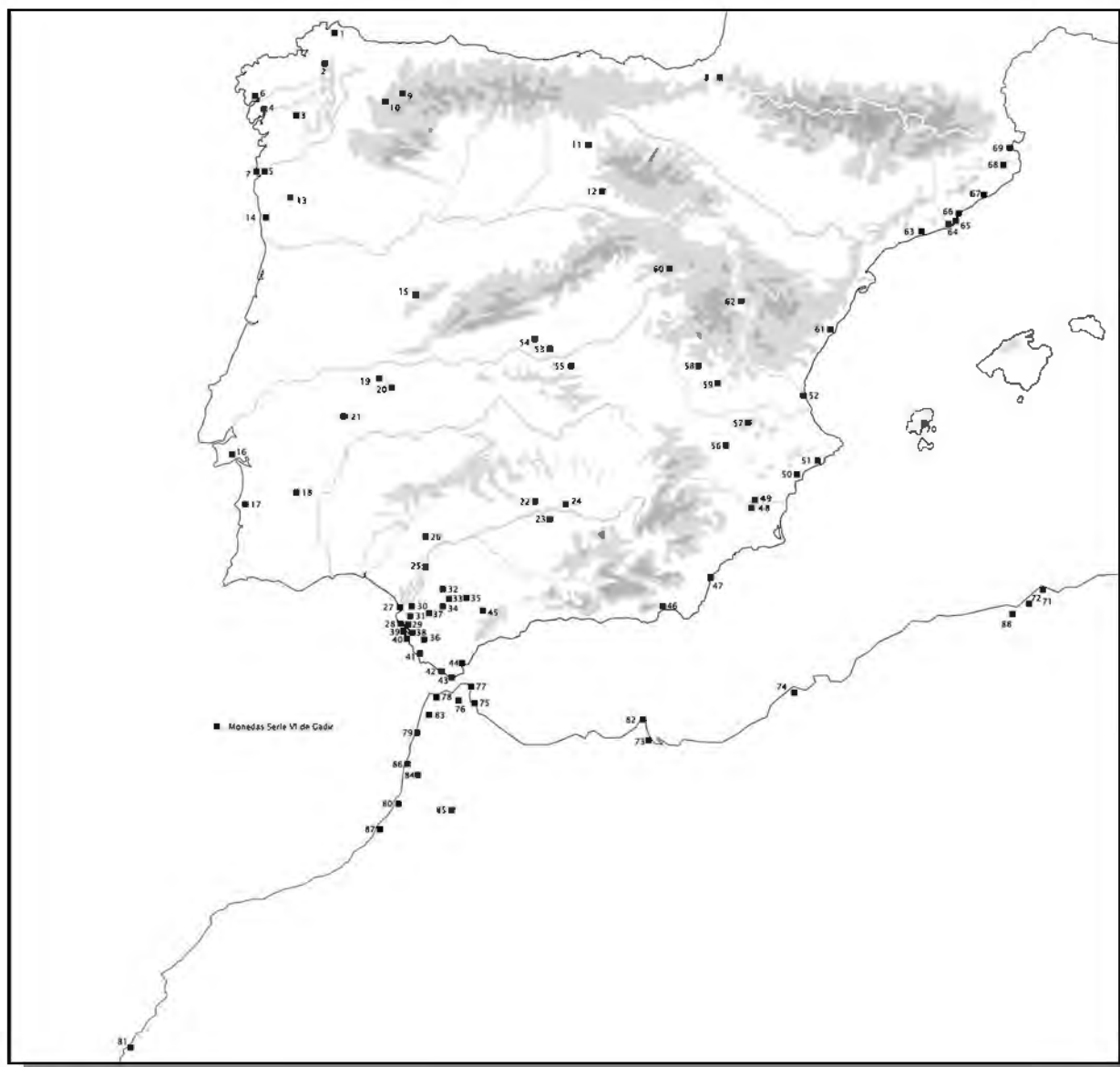


Figura 3. Dispersión de hallazgos de la serie VI de *Gadir* (elaborado a partir de Alfaro 1988, 1993 y Callegarin y El Harif, 2000: 37, fig. 7): 1. Vivero (Lugo); 2. Lugo; 3. Orense; 4. Cerro de San Cristóbal (Pontevedra); 5. Santa Tegra, La Guardia (Pontevedra); 6. Castro de Alobre (Villagracia de Arosa, Pontevedra); 7. Santa Tecla (Tuy, Pontevedra); 8. Valle de Baztán (Navarra); 9. Lancia (León); 10. Astorga (León); 11. Quintanarraya (Burgos); 12. Silos (Burgos); 13. Guimarães (Portugal); 14. Porto (Portugal); 15. Valh Talhado (Guarda, Portugal); 16. Poblado de Pedrao (Setúbal, Portugal); 17. Miróbriga (Santiago de Cacém, Portugal); 18. Serpa (Beja, Portugal); 19. Cáceres el Viejo; 20. Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres); 21. Badajoz; 22. Hornachuelos (Badajoz); 23. Castro del Río (Córdoba); 24. *Sacili* (Alcorrucen, Pedro Abad, Córdoba); 25. Sevilla; 26. Montemolín (Marchena, Sevilla); 27. La Algaida (Cádiz); 28. Rota (Cádiz); 29. Puerto Sta. Ma. (Cádiz); 30. Mesas de Asta (Jerez, Cádiz); 31. Campiña de Jerez (Cádiz); 32. Sierra de Gamaza (Cádiz); 33. Villamartín (Cádiz); 34. Bornos (Cádiz); 35. Algodonales (Cádiz); 36. Medina Sidonia (Cádiz); 37. Arcos de la Fra. (Cádiz); 38. Pto. Real (distintos yacim.); 39. Ciudad de Cádiz (distintos yacim.); 40. S. Fernando (distintos yacim.); 41. Conil (Cádiz); 42. *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz); 43. Tarifa (Cádiz); 44. *Carteia* (San Roque, Cádiz); 45. Ronda (Málaga); 46. Aguadulce (Almería); 47. Villaricos (Almería); 48. Cabezo Agudo (Murcia); 49. Murcia; 50. Alicante; 51. Benidorm (Alicante); 52. Valencia; 53. Toledo; 54. Saucedo (Talavera de la Reina, Toledo); 55. Consuegra (Toledo); 56. Alcaraz (Albacete); 57. Albacete; 58. Valeria (Cuenca); 59. Motilla del Palancar (Cuenca); 60. Sigüenza (Guadalajara); 61. Oropesa (Castellón); 62. Muela de Hinojosa de Jarque (Teruel); 63. Porpóras (Reus, Tarragona); 64. Gavá (Barcelona); 65. Barcelona; 66. Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona); 67. Lloret de Mar (Girona); 68. Ampurias (Girona); 69. Ullastret (Girona); 70. Ibiza; 71. Cirta (Tiddis, Argelia); 72. Cherchel (Argelia); 73. Nador (Marruecos); 74. Les Andalouses; 75. Sidi Abdselam (Marruecos); 76. *Tamuda* (Marruecos); 77. Ceuta; 78. *Tingi* (Marruecos); 79. *Lixus* (Marruecos); 80. *Thamusida* (Marruecos); 81. Mogador (Marruecos); 82. *Rusaddir* (Melilla); 83. *Zilil*; 84. *Banasa*; 85. *Volubilis*; 86. *Sala*; 87. *Temara*; 88. *Iol Caesarea* (Argelia).

Destacar que a pesar de la falta de una recopilación de los hallazgos numismáticos en la costa atlántica portuguesa, estos son relativamente frecuentes, como se observa en la figura 3; es probable que en el futuro este número aumente, ya que hoy conocemos mejor esta zona arqueológicamente. En este sentido, no podemos olvidar que se trata de un área que vive fundamentalmente de las actividades pesqueras e industriales derivadas de éstas y del comercio a través de Cádiz (Arruda, 1998: 28). Esto lo demuestran los asentamientos costeros documentados en las desembocaduras del Mondego, del Tajo o del Sado, con yacimientos tan emblemáticos como *Conimbriga*, Santarem, Lisboa, Alcacer do Sal, Abul, Castro Marim o Tavira, entre otros. Lugares donde parecen estar cada vez mejor documentadas las ánforas de imitación gaditana (Chaves y García Vargas, 1991: 147), siendo en este sentido paradigmático los hallazgos de este tipo de recipientes en Alcacer do Sal, la antigua *Salacia*, que como veremos emite moneda propia con tipos que muestran igualmente una gran similitud con los de *Gadir*.

Una situación similar presenta el área onubense, sin duda debido a lo ya expuesto para la zona portuguesa. De hecho, son regiones poco mimadas por la investigación numismática, pues carecemos de estudios sistemáticos que recopilen los hallazgos monetales, por lo que sólo nos cabe esperar a que futuros trabajos y, sobre todo, un mayor interés por los datos numismáticos y particularmente por la circulación monetaria, llenen este vacío.

Un panorama completamente distinto presenta la Mauritania Tingitana, donde las monedas de *Gadir* son las más frecuentes, de entre las hispanas, siendo igualmente las emitidas entre los siglos II-I a.C. las más habituales (Fig. 3), por no decir que prácticamente exclusivas. Así, y según la recopilación que han realizado Callegarin y El Harrif (2000: 37, fig. 7), se han localizado 171 ejemplares de *Gadir*, que representan el tipo de numerario hispánico más abundante, seguido por *Carteia*, pero con una notable diferencia, pues de esta ceca se conocen 34 acuñaciones. Los ejemplares gaditanos sólo son superados por las piezas de dos cecas mauritanas, *šmš* con 227 monedas y *Tamuda* con 164 ejemplares, seguidas de cerca por *Lixus*, con 107 acuñaciones.

Esta significativa presencia de numerario gaditano se constata tanto en la vertiente atlántica como en la mediterránea, estando presente en todas las ciudades donde se tiene constancia de hallazgos monetales (Callegarin y El Harrif, 2000: fig. 7). No sucede lo mismo con las acuñaciones de las cecas autónomas mauritanas, pues cada una de ellas circula fundamentalmente en su propia ciudad, y apenas fuera de ella; las únicas excepciones son los talleres de *šmš* y *Lixus*, cuyo numerario se encuentra también fuera de sus entornos urbanos.

Otro elemento a destacar es que, al igual que en la costa peninsular, los hallazgos son más frecuentes en el arco atlántico tingitano que en el área mediterránea; un arco que podemos limitar por el sur con las monedas encontradas en Mogador, pues más allá de este punto no tenemos constatados hallazgos. Este predominio de acuñaciones gaditanas en la Tingitana viene a avalar lo que tanto la arqueología como las fuentes literarias nos dicen sobre la frecuente presencia de comerciantes y navegantes gaditanos en las costas tingitanas.

Como se ha podido comprobar, se pueden reconocer a grandes líneas las diferentes áreas donde circula el numerario de *Gadir*, pudiéndose distinguir varias zonas. Creemos haber demostrado que, en primer lugar, el área de dispersión principal es la bahía de Cádiz, siendo, salvo para los siglos II y I a.C., prácticamente su única circulación y por lo tanto, su área nuclear de uso y función de este tipo de numerario, pues las excepciones son contadas. Defendemos que será a partir de los siglos II y I a.C. cuando esta moneda se proyecta al exterior, siendo su circulación más atlántica que mediterránea, y con una fuerte concentración, primero, entre la propia *Gadir*; segundo,

en la fachada atlántica peninsular y mauritana; tercero, en el valle del Guadalquivir; y por último, el resto de los hallazgos del litoral mediterráneo peninsular.

5. El Círculo del Estrecho: una visión desde la numismática

Tarradell presentó el término “Círculo fenicio del Estrecho” de forma amplia, insistiendo en que era necesario profundizar en la investigación en la zona. Así, utilizando la cerámica de barniz rojo como fósil director, y por contraste con lo cartaginés, proponía que *“parece vislumbrarse una mayor relación con lo fenicio peninsular que con lo cartaginés, lo que nos permite señalar la presencia de un círculo fenicio del extremo occidente, que por el lado africano va desde las costas argelinas hasta Mogador y cuyos grandes centros urbanos fueron Cádiz y Lixus”* (Tarradell, 1960b: 259). Según este autor, la orilla hispánica de este círculo abarcaría desde Murcia a la desembocadura del Tajo: en toda el área costera andaluza -con centros como Cádiz, Mesas de Asta o Torre del Mar- y portuguesa- haciendo hincapié en Alcacer do Sal y Casto de Azongada- y en el valle del Guadalquivir -donde cita Carmona, Montemolín o el Carambolo-. El círculo fenicio occidental o Círculo del Estrecho estaría, según él, vinculado geográficamente a la colonización fenicia en la Península Ibérica y el Norte de África y debe destacarse su situación litoral. Tarradell proponía que existió una “cierta homogeneidad” en las formas de la cerámica de barniz rojo en esta zona, caracterizándola frente a la vinculada al foco cartaginés, cuya plenitud de distribución dató entre los siglos V y IV a.C., a partir del cual, según su opinión, decaía rápidamente. Así, planteó que, frente al imperialismo cartaginés, existiría una *“fuerza autónoma en la zona del extremo occidente, centrada por lo que nosotros hemos llamado el ‘Círculo del Estrecho’ con Cádiz y Lixus como centros directores”*, que mantendría los contactos con Chipre y la costa sirio-palestina incluso en época romana. Frente a esta zona, caracterizó otro círculo, más vinculado a lo cartaginés y que posiblemente incluyera enclaves como *Baria* y *Ebussus* (Tarradell, 1960b: 270).

Años después, Arteaga (1994) proponía la posibilidad de la existencia, a la manera griega, de una liga púnico-gaditana que dirigiría políticamente, a partir del siglo VI a.C., una vez desaparecido el control de la metrópolis tiria, los enclaves fenicios del Extremo Occidente. Según este autor, el templo gaditano de *Melkart* sería el heredero de la representación del poder de Tiro, y como tal, encabezaría el mundo colonial extremo occidental como aliada y no súbdita de Cartago (Arteaga, 1994: 25) hasta el desembarco Barca. Arteaga propuso, a diferencia de Tarradell, que, a partir del siglo VI a.C., se rompería el cordón umbilical entre el Círculo del Estrecho y el mundo fenicio-chipriota, reconvirtiendo esta zona política, económica y religiosamente en la Liga de *Gadir*. Sus centros urbanos más importantes, *Lixus*, *Malaka*, *Sexi* o *Abdera* renovarían ahora sus pactos político-coloniales con *Gadir*, que actuaría como capitalidad económica, política y religiosa de los territorios coloniales del Círculo del Estrecho, comparando la acción gadirita en esta zona con el alcance de Cartago en el Mediterráneo central. Por tanto, para Arteaga, las polis extremo-occidentales se agruparían económica, política y religiosamente para salvaguardar sus intereses integrándose en una liga política capitaneada por *Gadir* mediante tratados de Estado y poderes militares (Arteaga, 1994: 42).

Tras esta introducción al término Círculo del Estrecho según Tarradell y Arteaga, analizaremos lo que la numismática puede aportar a su definición tanto a través de la dispersión monetaria gaditana como de la iconografía, en la línea ya iniciada por Callegarin y El Harrif (2000), pues ésta adolece aún de un estudio minucioso que intentaremos comenzar a perfilar. Asimismo,

pretendemos destacar las líneas de investigación que será necesario acometer en los próximos años, como la que planteamos al comparar estos datos con otros elementos de la cultura material de cronología coetánea a las emisiones monetarias.

6. La dispersión monetaria de *Gadir* en el Círculo del Estrecho

Como hemos visto al analizar la circulación monetaria de *Gadir*, ésta es muy frecuente en el Círculo del Estrecho, pues a partir de la sexta emisión se ha observado un claro cambio en la habitual y frecuente dispersión local del numerario gaditano, cambio que afecta al inicio de su presencia en esta área geográfico-cultural. En efecto, estas acuñaciones, además de estar presentes en la bahía gaditana, área para la que sin duda se siguen emitiendo estas monedas, se alejan considerablemente del lugar de fabricación, y parece que un gran número realizan este alejamiento siguiendo unas coordenadas concretas, pues hemos visto una clara y mayoritaria dispersión hacia el área atlántica, que quizás pueda tener su base en el desplazamiento de personas hacia zonas de economía similares o en función de la comercialización y distribución de determinados productos. No cabe duda de que aspectos como la naturaleza y las características del comercio gadirita tardopúnico son claves en el análisis de este tema; si bien es cierto que debe ser abordado con una profundidad y extensión que se aleja de las pretensiones de este estudio. Pero hemos querido, al menos, contrastar la información proporcionada por la circulación monetaria con otros rastros de la cultura material del momento, como las cerámicas del tipo *kuass* y la circulación de productos envasados en ánforas, por ser dos de los argumentos para esta investigación más válidos y más actualizados.

En efecto, desde Tarradell, la cerámica de tipo *kuass* ha sido esgrimida para definir geográficamente el Círculo del Estrecho. De esta manera, Niveau (2003: 277), utilizando la dispersión de este tipo de vajilla de mesa, calificó el Círculo del Estrecho como culturalmente “gaditano”, circunscribiendo en él toda la costa meridional ibérica, desde el Algarve hasta Villaricos, incluyendo las poblaciones del *Lacus Ligustinus*, y el litoral noroccidental africano, como la zona de influencia y culturalmente dependiente de *Gadir*. Niveau dividirá esta área en una zona nuclear correspondiente a la Bahía de Cádiz. A continuación, y acusando la vocación atlántica del comercio gaditano, propone un primer círculo de distribución que corresponde a la franja atlántica del litoral de Cádiz, la bahía de Algeciras, la costa onubense, el Algarve portugués y la vertiente atlántica marroquí. Un segundo círculo, que ella califica como “más allá del Círculo del Estrecho”, comprendería el área culturalmente púnica y no gaditana, aunque influida cultural y materialmente por ésta (Niveau, 2003: 242): el valle del Guadalquivir, incluyendo la ribera del *Lacus Ligustinus*, y la costa mediterránea sudpeninsular -Málaga, Granada y Almería-. Por último, el tercer círculo comprendería hallazgos puntuales del comercio gaditano en el mediterráneo.

Si superponemos los mapas de dispersión de esta vajilla realizados por Niveau (2008) con lo que reflejan los hallazgos de *Gadir*, se puede observar que el área nuclear –la bahía de Cádiz– propuesta por Niveau encuentra correspondencia con la dispersión monetaria, como no podía ser de otra manera, pues es prácticamente la única zona donde encontramos todas las series de *Gadir* (Fig. 3). En cuanto, al denominado primer círculo de distribución de la vajilla de tipo *kuass*, éste coincide con la dispersión de la serie VI (Fig. 4). Este aspecto es de suma importancia y no había sido suficientemente valorado hasta ahora, pues creemos que confirma lo apuntado por esta autora sobre la existencia de un primer círculo, siendo más que probable que muchas de las monedas

llegarán a esta zona en los bolsillos del personal que distribuía la vajilla del tipo *kuass*, al tiempo que ambos elementos de cultura material remarcan la vocación atlántica del comercio gaditano.

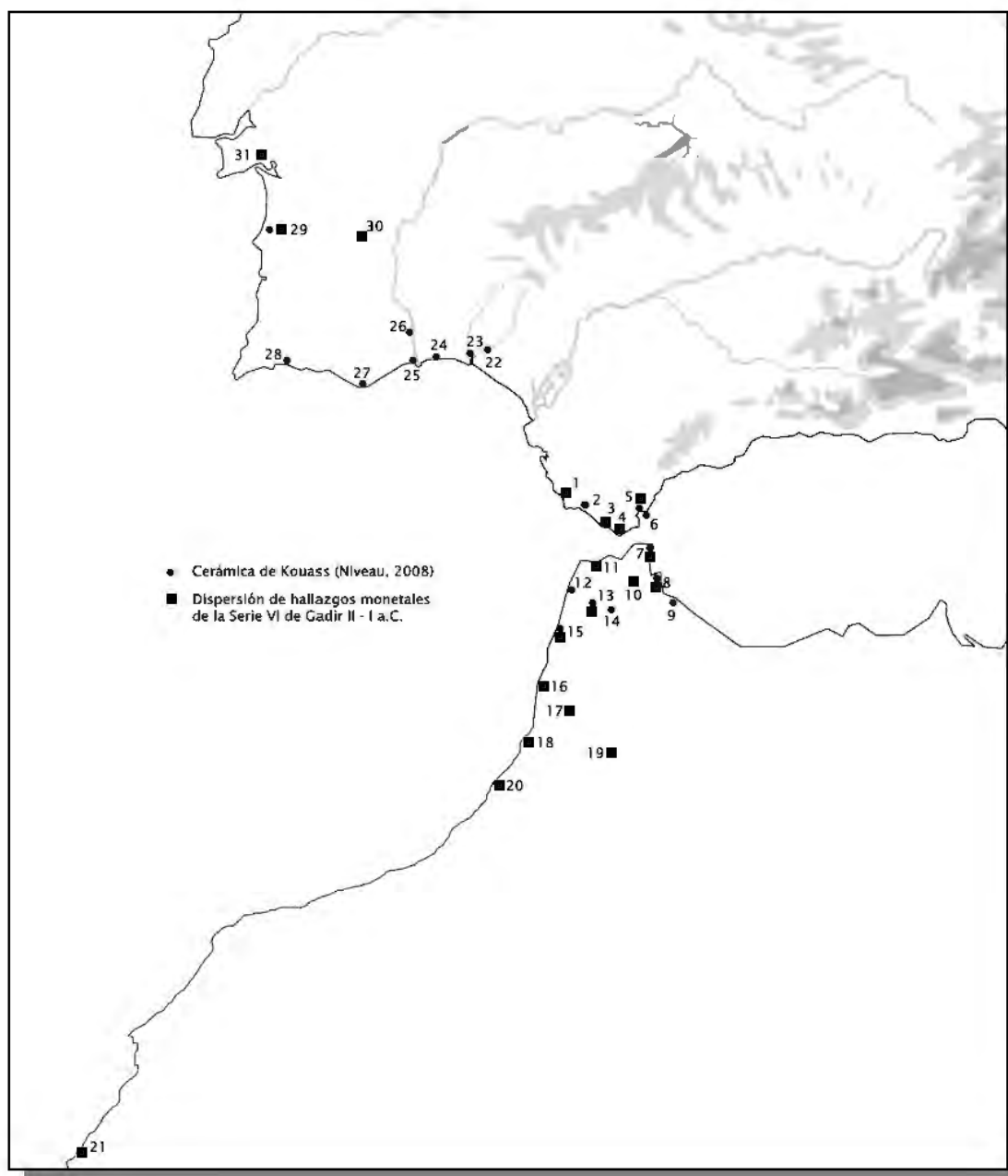


Figura 4. Distribución de cerámica “tipo *kuass*” en la zona de influencia directa de *Gadir* o primer círculo (Niveau de Villedary, 2008: 293, fig. 12) y de las monedas de *Gadir* de la serie VI (Alfaro, 1988 y 1993): 1. Conil (Cádiz) –monedas-; 2. Convento de las Monjas Concepcionistas (Vejer de la Fra., Cádiz) –*kuass*-; 3.- *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz) –monedas-; 4. Tarifa (Cádiz) –monedas-; 5. *Carteia* (San Roque, Cádiz) –*kuass* y monedas-; 6. Cueva de Gorham (Peñón de Gibraltar, Cádiz) –*kuass*-; 7. Ceuta –*kuass* y monedas-; 8. Sidi Abdselam del Behar (Marruecos) –*kuass* y monedas-; 9. Kudia Tebmain (Emsá, Marruecos) –*kuass*-; 10. *Tamuda* (Tetuán, Marruecos) –monedas-; 11. *Tingi* (Marruecos) –monedas-; 12. *Kuass* (Arcila, Marruecos) –*kuass*-; 13. *Zilil* (Dchar Jdid, Marruecos) –*kuass* y monedas-; 14. *Suiar* (Marruecos) –*kuass*-; 15. *Lixus* (Larache, Marruecos) –*kuass* y monedas-; 16. *Sala* (Marruecos) –monedas-; 17. *Banasa* (Marruecos) –monedas-; 18. *Thamusida* (Marruecos) –monedas-; 19. *Volubilis* (Marruecos) –monedas-; 20. *Temara* (Marruecos) –monedas-; 21. *Mogador* (Marruecos) –monedas-; 22.- Niebla (Huelva) –*kuass*-; 23. Casco urbano de Huelva –*kuass*-; 24. La Tiñosa (Lepe, Huelva) –*kuass*-; 25. Castro Marim (Portugal) –*kuass*-; 26. Mértola (Portugal) –*kuass*-; 27. *Ossonoba* (Faro, Portugal) –*kuass*-; 28. Cerro da Rocha Branca (Silves, Portugal) –*kuass*-; 29. Miróbriga (Santiago de Cacém, Portugal) –*kuass* y monedas-; 30. Serpa (Beja, Portugal) –monedas-; 31. Poblado de Pedrao (Setúbal, Portugal) –monedas-

Destacar asimismo cómo la presencia de numerario gadirita en el denominado “segundo círculo” es menor. Parece que la moneda de *Gadir* ocupa un segundo lugar en el tipo de numerario que circula por esta zona (Fig. 5). Es más, podría decirse, siguiendo los mapas de dispersión publicados por Alfaro (1997: 96, mapa 8; 99, mapa 9; 101, mapa 10), que son las emisiones de *Carteia*, *Malaka*, *Sexi* o *Abdera* las que predominan, si bien se hace necesario perfilar mejor cuáles son las áreas de circulación de cada una de ellas. Conviene resaltar que el numerario de *Carteia* es más habitual en la zona oriental de la vertiente atlántica de la costa gaditana, como lo pone de manifiesto que sean sus acuñaciones las mejor representadas en *Baelo Claudia*, frente a la escasa presencia del numerario gaditano (Bost *et al.*, 1987), amén de su circulación en la bahía de Algeciras, algo lógico por otra parte por la propia ubicación geográfica de la ciudad. Sin duda, el estudio comparativo de estas distintas circulaciones monetarias ayudaría a perfilar mejor los diferentes circuitos económicos y comerciales, por lo que se hace necesario profundizar en esta línea de investigación en los próximos años.

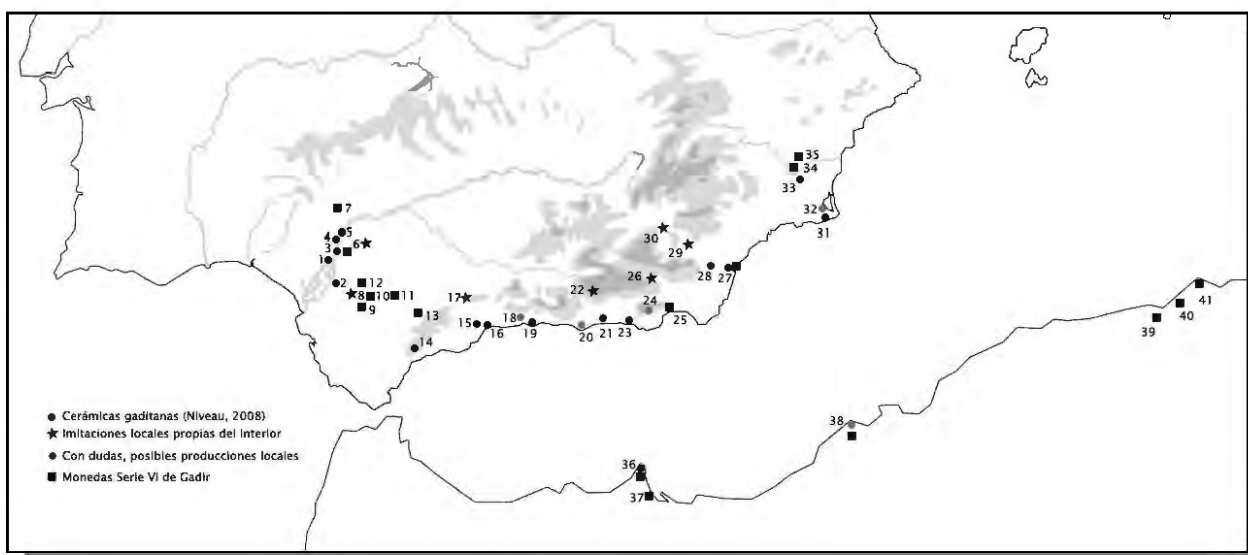


Figura 5. Segundo círculo de distribución de cerámica “tipo *kuass*” (Niveau de Villedary, 2008: 295, fig. 17) y monedas de la serie VI de *Gadir* (Alfaro, 1988 y 1993): 1. Cavra (Coria del Río, Sevilla) –*kuass*-; 2. Las Cabezas de San Juan (Sevilla) –*kuass*-; 3. *Spal* (Sevilla, Casco urbano) –*kuass* y monedas-; 4. *Italica* (Santiponce, Sevilla) –*kuass*-; 5. Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla) –*kuass*-; 6. *Carmona* (Carmona, Sevilla) –*kuass*-; 7. Montemolín (Marchena, Sevilla) –monedas-; 8. Esperilla (Espera, Cádiz) –*kuass*-; 9. Bornos (Cádiz) –monedas-; 10. Villamartín (Cádiz) –monedas-; 11. Algodonales (Cádiz) –monedas-; 12. Sierra de Gamaza (Cádiz) –monedas-; 13. Ronda (Málaga) –monedas-; 14. Salduba (El Torreón, Estepona, Málaga) –*kuass*-; 15. Cerro de la Tortuga (Teatinos, Málaga) –*kuass*-; 16. *Malaka* (Málaga, Casco urbano) –*kuass*-; 17. *Aratispi* (Antequera, Málaga) –*kuass*-; 18. Cerro del Mar (Vélez Málaga, Málaga) –*kuass*-; 19. Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga) –*kuass*-; 20. *Sexi* (Almuñécar, Granada) –*kuass*-; 21. Selambina (El Peñón, Salobreña, Granada) –*kuass*-; 22. Baños de Alhama (Granada) –*kuass*-; 23. *Abdera* (Cerro de Montecristo, Adra, Almería) –*kuass*-; 24. Ciavieja (El Ejido, Almería) –*kuass*-; 25. Aguadulce (Almería) –monedas-; 26. El Cerro del Castillo (Abla, Almería) –*kuass*-; 27. *Baria* (Cuevas del Almanzora, Villaricos, Almería) –*kuass* y monedas-; 28. Cabecico de Parra (Cuevas del Almanzora, Villaricos, Almería) –*kuass*-; 29. *Tagilit* (Muela del Ajo, Tíjola, Almería) –*kuass*-; 30. Cerro del Santuario (Baza, Granada) –*kuass*-; 31. *Qart Hadasht* (Cartagena, Murcia) –*kuass*-; 32. Los Nietos (La Loma del Escorial, Cartagena, Murcia) –*kuass*-; 33. Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) –*kuass*-; 34. Cabezo Agudo (Murcia) –monedas-; 35. Murcia –monedas-; 36. *Rusaddir* (Melilla) –*kuass* y monedas-; 37. Nador (Marruecos) –monedas-; 39. Les Andalouses (Orán, Argelia) –*kuass* y monedas-; 40. *Iol Caesarea* (Argelia) –monedas-; 41. Cherchel (Argelia) –monedas-; 42. Cirta (Tiddis, Argelia) –monedas-

El segundo rastro de cultura material con el que hemos querido comparar la dispersión monetaria de *Gadir* es con la circulación de ánforas fabricadas en los siglos II-I a.C. Si bien debemos realizar antes una consideración previa sobre el estado actual de esta investigación, ya que, como recientemente ha señalado A. Sáez (2008: 654-656), a quién agradecemos sus valiosos comentarios e informaciones, aunque siguen siendo los mapas de distribución que en su día elaborara J. Ramón (1995) los más amplios y actualizados, éstos tratan la cuestión ordenados por familias tipológicas sin distinguir la proveniencia diversa de los envases dentro de cada tipo, lo que no permite rastrear la distribución concreta de las producciones de los grandes centros. Esto dificulta el poder establecer conclusiones fidedignas de esta comparación, por lo que, por el momento, tan sólo se pueden plantear algunas tendencias a espera de una mayor definición de las producciones de los distintos focos.

Para el caso de las producciones de *Gadir*, y siguiendo lo apuntado por Sáez (2008: 654-655), *“pueden esbozarse algunas tendencias: por un lado, la caída productiva y por tanto de comercialización de las series tradicionales (T-12.1.1.0 y T.8.2.1.1) a partir de mediados del siglo II a.C.; por otro, la gran expansión de las T-9.1.1.1 durante la segunda mitad de dicha centuria, alcanzando todos los rincones del Mediterráneo centro-occidental; por último, y participando de este fenómeno tardío, la enorme extensión de la comercialización de las T-7.4.3.3, muy numerosas especialmente en la costa norteafricana y la zona atlántica de Iberia durante la primera mitad o dos primeros tercios del siglo I a.C.”*. En este sentido, creemos que resulta de sumo interés destacar que estas tendencias de circulación anfórica (Fig. 6) coinciden con lo apuntado en la dispersión de la serie VI (Fig. 3): preponderancia de hallazgos norteafricanos y atlánticos, que sin duda hay que vincularlos a la distribución de los productos envasados en estos recipientes anfóricos, pudiéndose establecer una relación directa entre los hallazgos monetarios y las zonas de expansión y comercialización de las ánforas T-7.4.3.3. Ahora bien, la presencia de estas monedas de bronce no debe contemplarse como pago de mercancías sino como un testimonio de los contactos humanos entre ambas áreas. Por lo general, no se trata de hallazgos numerosos pero si significativos en relación con el trasiego humano y comercial.

7. *Gadir* y su iconografía monetaria en el Círculo del Estrecho

Las cecas que podemos atribuir, no sin dificultades y matizaciones, al Círculo del Estrecho son, en la Península Ibérica –excluyendo las del *Lacus Ligustinus*, que analizaremos juntas por su peculiar agrupación geográfica- y de oeste a este: *Salacia* (Alcácer do Sal, Portugal), *Ipses* (Vila Velha, Albor, Portimão, Portugal), *Cilpes* (Silves, Cerro da rocha Branca, Algarve, Portugal), *Mvrtili* (Mértola, Portugal), *Sirpens* (Serpa, Portugal), *Ossonoba* (Faro, Algarve, Portugal), *Balsa* (Tavira, Algarve, Portugal), *Baesuri* (Castro Marim, Faro, Portugal), *Onuba* (Huelva), *Asido* (Medina Sidonia, Cádiz), *Lascuta* (Alcalá de los Gazules, Cádiz), *Carissa* (Cortijo de Carija, Espera, Cádiz), *Oba* (Jimena de la Frontera, Cádiz), *Gadir* (Cádiz), *Bailo* (Bolonia, Tarifa, Cádiz), *Carteia* (San Roque, Algeciras, Cádiz), *Lacipo* (Alechipe, Casares, Málaga), *Vesci* (Gaucín, Málaga), *Oquri* (Ubrique el Alto, Cádiz), *Iptuci* (Prado del Rey, Cádiz), *Acinipo* (Ronda la Vieja, Málaga), *Malaka* (Málaga), *Seks* (Almuñécar, Granada), *Abdera* (Adra, Almería) y *Ibt - Alba* (Abla, Almería). La mayoría de ellas acuñan durante los siglos II – I a.C., salvo *Gadir*, además de *Malaka* y *Seks*, estas dos últimas se datan a finales del siglo III a.C.

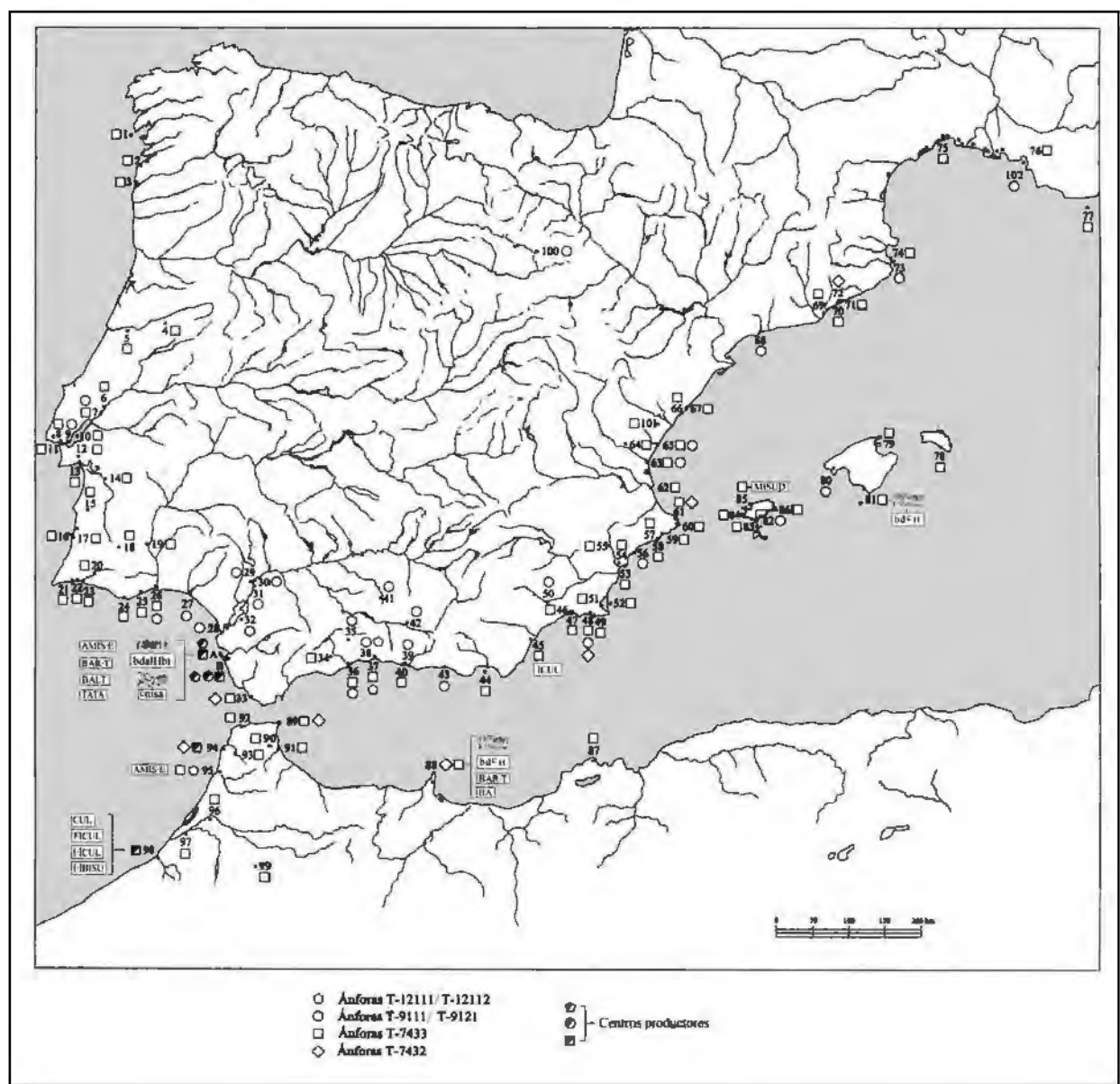


Figura 6. Distribución de las ánforas de la Hispania Ulterior y la Mauritania occidental en los siglos II-I a.C. (Ramón, 2008: 75, fig. 3): 1. Litoral de Galicia; 2. Vigo; 3. Santa Negra; 4. Lomba do Canho; 5. *Conimbriga*; 6. Choes do Almpompé; 7. Açaova de Santorém; 8. Oeiras; 9. *Olisipo*; 10. Estuario del Tajo; 11. San Marcos; 12. Castro Chibanes; 13. Pedrao; 14. Alcacer do Sal; 15. *Mirobriga*; 16. Cabo Sarao; 17. Odemira; 18. Mesas do Castelinho; 19. Mertola; 20. Roca Brancha; 21. Lagos; 22. Vila Velha de Alvor; 23. Foe do Arade; 24. Faro; 25. Tavira; 26. Catro Marim. 27. Cabeza de San Pedro; 28. Mesas de Asta; 29. *Italica*; 30. Cerro Macareno; 31. *Hispalis*; 32. Lebrija; 33. *Baelo*; 34. Cauche el Veijo; 35. Archidona; 36. *Malaca*; 37. Cerro del Mar; 38. Morro de Mezquitilla; 39. Almuñecar; 40. Punta del Vapor; 41. Cerro de la Cruz; 42. Cerro de los Infantes; 43. Adra; 44. Litoral de Almería; 45. Villaricos; 46. Puerto de Mazarrón; 47. Loma de Herrerías; 48. Ensenada de Cartagena/Escombreras; 49. Templo de Júpiter Estator (Cabezo Gallufo); 50. Alberca VI; 51. El Algar; 52. Illa Grossa; 53. *Portus Ilicitanus*; 54. *Ilici*; 55. Monastil; 56. Tossal de Manises; 57. Ortexa; 58. Vila Joiosa; 59. Cap Negret; 60. Duanes; 61. *Dianium*; 62. Cullera; 63. *Valentia*; 64. San Miquel de Liria; 65. *Saguntum*; 66. Torreblanca; 67. Torre la Sal; 68. *Tarraco*; 69. *Baetulo*; 70. Cabrera de Mar; 71. *Iluro*; 72. Burriac; 73. Pecio de la illa Pedrosa; 74. Riells-la Clota; 75. Lattara; 76. Entremont; 77. Pecio de la Chrétienne M; 78. Cales Coves; 79. Pollentia; 80. Turo de ses Beies; 81. Colònia de Sant Jordi; 82. Acrópolis de Ibiza; 83. S'Espalmador; 84. Litoral de Ibiza; 85. Pecio del Cap Negret; 86. Sal Rossa; 87. Les Andalouses; 88. *Russadir*; 89. *Septem*; 90. *Tamuda*; 91. Sidi Abdeslam del Behar; 92. *Tingis*; 93. Djar Djdid; 94. Kuass; 95. *Lixus*; 96. *Banasa*; 97. *Thamusida*; 98. Sala; 99. *Volubilis*; 100. *Numantia*; 101. Torre d'Onda; 102. Rada de Marsella. A. Cádiz; B. San Fernando.

En torno al *Lacus Ligustinus* encontramos una gran concentración de cecas que podemos analizar juntas por su común situación geográfica y filiación cultural, ya que en su mayoría se vinculan a poblaciones de origen fenicio-púnico, púnico-turdetana y núnida. Estos talleres son (Fig. 7): *Carmo* (Carmona, Sevilla), *Caura* (Coria del Río, Sevilla), *Cerit* (Jerez de la Frontera, Cádiz), *Callet* (¿El Coronil?, Sevilla), *Cunbaria* (Cabezas de San Juan, Trebujena, Sevilla), *Ilipa* (Alcalá del Río, Sevilla), *Ilse* (Alcalá del Río, Sevilla), *Ituci* (Campo de Tejada, Escacena, Huelva), *Laelia* (Cerro de la Cabeza, Sanlúcar la Mayor, Sevilla), *Lastigi* (Sanlúcar la Mayor, Sevilla), *Nabrissa* (Lebrija, Sevilla), *Olontigi* (Aznalcázar, Sevilla), *Oripo* (Torre de los Herberos, Sevilla), *Osset* (Cerro Chamoya, San Juan de Aznalfarache, Sevilla), *Searo* (Torre del Águila, Utrera, Sevilla) y *Ugia* (Torre Alocaz, Cabezas de San Juan, Sevilla).

Desde el siglo II a.C., acuñarán *Carmo*, *Cavra*, *Ilipense*, *Ilse*, *Laelia*, *Lastigi*, *Olontigi*, *Oripo*, *Searo* y desde el I a.C. *Cerit*, *Cunbaria*, *Nabrissa*, *Osset* y *Ugia*.

Las cecas de la Mauritania Tingitana (Mazard, 1955; Alexandropoulos, 2000) que pueden atribuirse geográfica y económicamente al área del Círculo del Estrecho (Callegarin y El Harrif, 2000) son: *Tingi* (Tánger), *Iulia Constantia Zilil* (Arcila), *Lixus* (Larache), *Thamusida* (Sidi Ali ben Ahmed), *Sala* (Chellah, Salé), *Iulia Valentia Banasa* (Sidi Ali bou Jenoun, Marruecos), *Volubilis* (Mulay Idris), *Tamuda* (Tetuán) y *Rusaddir* (Melilla); mientras que a la Cesariense pertenecerían (Callegarin y El Harrif, 2000): *Siga* (Tafna, Orán) y *Camarata* (Sidi Djelloul, Algeria).

No con pocas dificultades de cronología, se acepta generalmente que la mayoría –aunque con notables excepciones– acuña durante el siglo I a.C. Más concretamente, Fernández Uriel (2004) propone que la moneda de *Russadir* comprendería los reinados de *Bocchus I* (118-80 a.C.), *Sossus* (80-49 a.C.) y *Bocchus II* (38-31 a.C.), es decir, desde finales del siglo II a.C. hasta el último cuarto del I a.C., fechas en las que podría situarse también la amonedación de *Siga* (Mazard, 1955: 175; Alexandropoulos, 2007: 405). Las últimas investigaciones en *Lixus* (Aranegui y Hassini: 2010) han proporcionado monedas en contexto arqueológico que proponen que la primera serie de *Lixus* –identificada recientemente– podría datarse en la segunda mitad del siglo II a.C., y las series II y III se fecharían en el intervalo entre principios del I a.C. y el año 33 a.C. (Callegarin y Ripollés, 2010: 163). Alexandropoulos (2007: 341) propone que las monedas con leyenda *mkm šmš* podrían datarse a partir del 33 a.C.; sin embargo, añadiendo problemas cronológicos a la controversia de su ubicación, Callegarin y El Harrif (2000) suponen que sus emisiones se corresponden con el reinado de *Bocchus el Viejo*, es decir, entre fines del siglo II e inicios del I a.C. *Tingi*, *Zilil*, (Mazard, 1955; Alexandropoulos, 2007), *Tamuda* (Gozalbes, 2008) y *Volubilis* (Alexandropoulos, 2007: 342) parecen acuñar durante la segunda mitad del I a.C. Tras la muerte de *Bocchus II*, ya en época imperial, se han fechado, al menos, las primeras emisiones de *Babba* y *Banasa* (Mazard, 1955: 197).

Este listado de cecas del Círculo del Estrecho no debe tomarse de forma rígida, pues parece imperativo profundizar más en su estudio individual y conjunto, ya que en muchas encontramos problemas de atribución y cronologías, se desconoce, en muchos casos, su exacta metrología y la ubicación geográfica de algunos talleres es, cuanto menos, incierta. Así, por el lado hispánico, encontramos serios problemas con la ubicación, para, al menos, *Aipora* (¿Sanlúcar de Barrameda, Cádiz? o ¿Montoro, Córdoba?), *Baicipo* (¿Barbate?, ¿Vejer? en Cádiz (Ferrer y Pliego, 2004) o ¿Beturia? (García-Bellido y Blázquez, 2001) y *Detumo Sisipo* (¿entre Jerez y Arcos de la Frontera?, Cádiz). En cuanto a la orilla mauritana, existen grandes dificultades de localización e iguales oscilaciones geográficas según los autores para *Iulia Campestris Babba* –cuya descripción según

Plinio (NH, 5, 1, 5), a 40 millas de *Lixus*, ha hecho correr ríos de tinta y que, entre otras localizaciones, ha sido identificada con *Thamusida* (Spaul, 1994)- y, con iguales o mayores dificultades, *šmš* - *Semesh*, pues aunque Mazard (1955) las atribuía a la ceca de *Lixus*, hoy se prefiere dejar abierta la cuestión de su localización (Gozalbes Cravioto, 1999), y se abren nuevas propuestas como la de Callegarin y El Harrif (2000: 31), que apuntan a que podría considerarse la ciudad de *Gilda* como posible centro acuñador de estas emisiones.

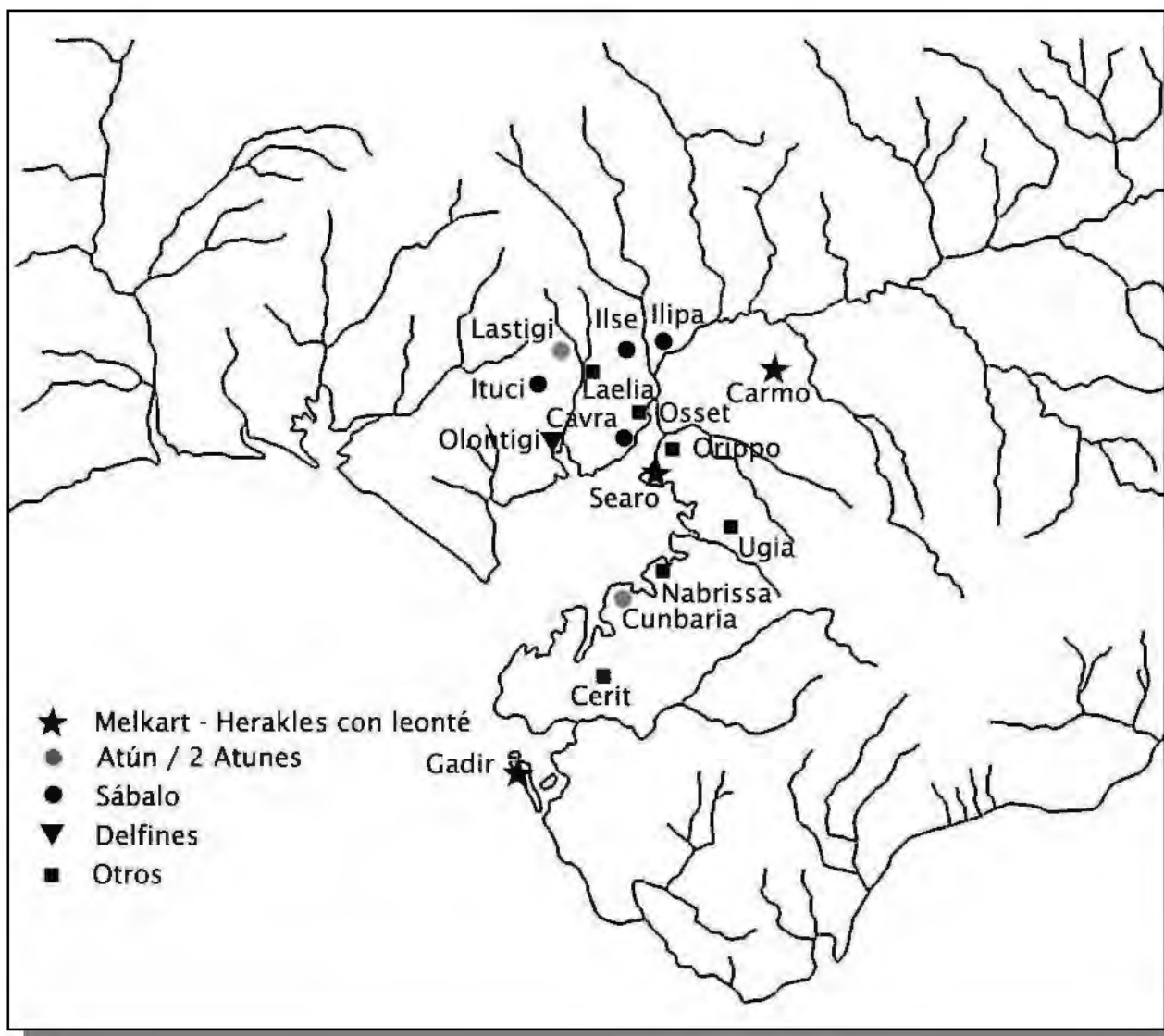


Figura 7. Ubicación e iconografía de las cecas del *Lacus Ligustinus*

Muchos enclaves de la zona del Estrecho pondrán en circulación numerario de bronce de bajo valor adquisitivo, grabando claramente el nombre de cada ciudad y poniéndolo bajo la protección de un dios que era propicio para ello, *Melkart*, prestigioso símbolo de las colonizaciones antiguas, del comercio y de la prosperidad (Chaves, García Vargas y Ferrer, 1996). Así, en la Península Ibérica se utiliza su imagen en el numerario de *Abdera*, *Alba*, *Asido*, *Bailo*, *Callet*, *Carissa*, *Carmo*, *Carteia*, *Detumo*, *Sisipo*, *Gadir*, *Ipses*, *Iptuci*, *Lascuta*, *Salacia*, *Searo*, *Seks* y, posiblemente, *Cunbaria* y *Lastigi*. En la *Mauritania Tingitana* se utiliza al menos en *Tingi*, *šmš*, *Tamuda*, *Thamusida* y *Zilil* (Fig. 8).

Sin embargo, un atento estudio de sus iconos nos llevará a distinguir entre tres estilos utilizados para representar al dios en estas cecas: *Melkart-Heracles Gaditano*, *Melkart-Heracles con leonté* y *Melkart Africano* (Fig. 9). Con esta distinción intentaremos demostrar que las dos últimas representaciones, por sus matices y diferencias, no tienen por qué aludir directamente a *Gadir*, pese a que se utilice el mismo dios patrón, que, en esencia, representa a la sociedad púnica que vive de los intercambios mercantiles.

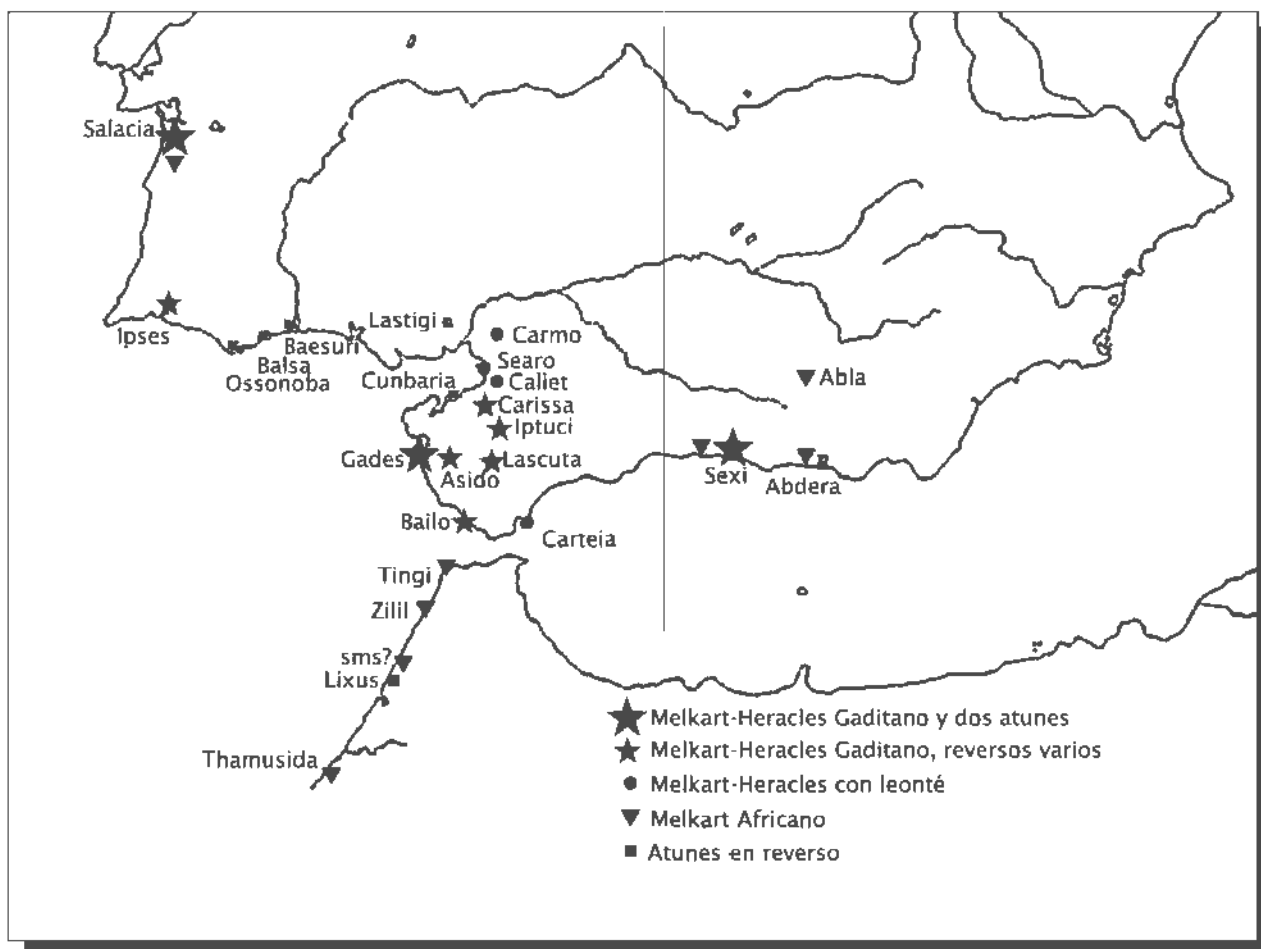


Figura 8. Mapa con los distintos estilos de *Melkart* en la iconografía monetaria del Círculo del Estrecho

El primer estilo o advocación sería el tipo de *Melkart-Heracles Gaditano*, tal y como se graba en *Gadir*. Se trata de copias fieles a su estilo helenístico y se dibuja pulcramente con clava al hombro, aunque no siempre se acompaña de atunes. Las tres cecas cuya tipología monetaria más se aproxima a la serie VI gaditana (Fig. 10.1), hasta el punto de poder afirmar que se trata, más que de una imitación, de una copia literal, tanto de sus anversos como de sus reversos, que visualmente en un primer examen sólo se distinguen por sus leyendas, son *Salacia* (Fig. 10.2), *Seks* (Fig. 10.3) y, con matices, *Ipses* (Fig. 10.4).

Salacia comienza su acuñación en la segunda mitad del siglo II a.C. con una iconografía casi análoga a la utilizada en la serie VI de *Gadir*: en anverso *Melkart-Heracles Gaditano* con clava al hombro y leonté, en reverso, dos atunes a derecha y en medio la leyenda, que distingue sus emisiones de las gaditanas, *be.u.i.bu.m* (CNH 133.1-4). Alternará esta iconografía a partir de la tercera emisión con la efigie barbada y laureada de *Melkart* africano, acompañada en reverso de dos

atunes o dos delfines. *Seks* acuña esta iconografía en su segunda y tercera emisión, fechadas en el siglo II a.C., donde aparece de nuevo en anverso la imagen de *Melkart-Heracles* a izquierda con leonté y clava al hombro, y en reverso dos atunes a derecha o izquierda (CNH 104.5-8 105.9-10, 12-15, 106.22). Esta tipología se completa con estrella encima y creciente con punto debajo, en medio, la leyenda *mpl'sks* aparece en cartela. Su cuarta emisión cambia esta imagen del dios gaditano por otra efigie en la que se imagina barbado y con leonté, acompañado en reverso de proa (Fig. 12.1), y que puede paralelizarse con el numerario de la potencia conquistadora, en concreto con un cuadrante romano republicano del 155 a.C. de *Sextus Atilius Seranus* (Moreno Pulido, 2009b).

	MELKART – HERACLES GADITANO	MELKART - HERACLES	MELKART AFRICANO
Primera Mitad II a.C.	<i>Gades</i> <i>Melkart - Heracles Gaditano</i> + 1 atún / 2 atunes / delfín		<i>Seks</i> <i>Melkart Africano</i> + 2 atunes
	<i>Seks</i> <i>Melkart - Heracles Gaditano</i> / + 2 atunes		<i>Lastigi</i> <i>Melkart africano?</i> + 2 atunes
Segunda Mitad II a.C.	<i>Salacia</i> <i>Melkart - Heracles Gaditano</i> + 2 atunes	<i>Seks</i> <i>Melkart – Heracles</i> + proa	
		<i>Searo</i> <i>Melkart – Heracles</i> con leonté + 2 espigas	
Tránsito II – I a.C.	<i>Gades</i> <i>Melkart - Heracles Gaditano</i> + 1 atún / 2 atunes / delfín	<i>Carmo</i> <i>Melkart – Heracles</i> con leonté + 2 espigas	<i>Abdera</i> <i>Melkart africano</i> + Atún y delfín
	<i>Lascuta</i> <i>Melkart - Heracles Gaditano</i> + Altar, elefante o jabalí	<i>Callet</i> <i>Melkart – Heracles</i> con leonté + 2 espigas	<i>Salacia</i> <i>Melkart Africano</i> + 2 atunes
	<i>Asido</i> <i>Melkart - Heracles Gaditano</i> + Cornucopia	<i>Carteia</i> <i>Melkart-Heracles</i> con leonté + Delfín	
Siglo I a.C.	<i>Gades</i> <i>Melkart - Heracles Gaditano</i> + 1 atún / 2 atunes / delfín	<i>Detumo Sisipo</i> <i>Melkart –Heracles</i> con leonté + 2 atunes	<i>Alba</i> <i>Melkart africano</i> + Atún y delfín
	<i>Seks</i> <i>Melkart - Heracles Gaditano</i> + 2 atunes		<i>Aipora</i> <i>Melkart africano</i> + 2 sábalos
	<i>Bailo</i> <i>Melkart - Heracles Gaditano</i> y espiga + Toro		<i>Cunbaria</i> <i>Melkart africano?</i> + Atún
	<i>Ipses</i> <i>Melkart - Heracles Gaditano</i> + Delfín cabalgado por Eros		<i>Tingi</i> <i>Melkart Africano</i> + 2 espigas
	<i>Iptuci</i> <i>Melkart - Heracles Gaditano</i> + Rueda		<i>Thamusida</i> <i>Melkart Africano</i> + 2 espigas
	<i>Carissa</i> <i>Melkart - Heracles Gaditano</i> + Jinete		<i>Lixus - SMS</i> <i>Melkart Africano</i> + estrella, espiga y racimo

Figura 9. Tabla con los distintos estilos de *Melkart* en la iconografía monetar del Círculo del Estrecho

La sexta emisión de la ceca optará por la cabeza desnuda y barbada del dios, al estilo africano, acompañado de nuevo por atunes (Fig. 12.9). Durante el siglo I a.C., con la acuñación de la séptima emisión de la ciudad, se retomará la imagen de *Melkart-Heracles Gaditano*, revelando la indecisión de la ceca, que no optará por una tipología única e inamovible del dios, sino que lo representa en los tres estilos que hemos caracterizado en esta exposición: *Melkart-Heracles Gaditano*, *Melkart-Heracles* con leonté y *Melkart* africano. Esta circunstancia nos habla de que esta divinidad era adorada por múltiples advocaciones que, en el caso de esta ciudad, se utilizan indistintamente según sus intereses y diferentes contextos históricos (Moreno Pulido, 2009b). Además, este cambio en la iconografía de *Melkart* con leonté a *Melkart africano* sucede en otras cecas, como hemos visto, en *Salacia* y posiblemente *Carmo* o *Searo*, como expondremos a continuación.



Figura 10. Ejemplos de la iconografía monetaria de *Melkart-Heracles Gaditano* en el Círculo del Estrecho: 1. Unidad de *Gadir* de la serie VI.B.1 (MAN); 2. Unidad de *Salacia* (SNG BM 0495); 3. Unidad de *Seks* (www.coinarchives.com); 4. Mitad de *Ipses* (www.coinarchives.com); 5. Unidad de *Asido* (MAN); 6. Unidad de *Bailo* (MAN); 7. Mitad de *Carissa* (www.monedahispanica.com); 8. Mitad de *Iptuci* (Colección Barcino); 9. Duplo de *Lascuta* (www.monedahispanica.com); 10. Sestercio de *Gades* de la serie VII.A.1 (www.coinarchives.com); 11. Dupondio de *Gades* de la serie VII.B.1 (www.tesorillo.com)

Por último, *Ipses*, cuya única emisión, datada en el siglo I a.C., acompaña sus anversos con *Melkart-Heracles Gaditano*, también con clava al hombro, de delfín en reverso (Fig. 10.4), en este caso cabalgado por *Eros* (CNH 422.1), en una tipología que se utiliza también en *Carteia* (RPC 116-118), y que deja ver cómo la tradicional iconografía púnica va ajustándose poco a poco a los gustos romanos.

Las acuñaciones de *Melkart-Heracles Gaditano* no se utilizan nunca en el *Lacus Ligustinus*. Sin embargo, en el resto del Círculo del Estrecho se rastrean, acompañadas de reversos varios, entre los siglos II y I a.C., en *Asido* (CNH 123.11) junto a cornucopia (Fig. 10.5); *Bailo* (CNH 124.5, 130.3), única ceca que cambia la clava por espiga al hombro (Fig. 10.6), revelando interesantes paralelos, como veremos, con las emisiones mauritanas, y se vincula al reverso con el toro, relación que no le era extraña en el Mediterráneo (Moreno Pulido 2009a); *Carissa* (CNH 409.6) con jinete númida en reverso (Fig. 10.7); *Iptuci* (CNH 125.4) con rodela o disco solar (Fig. 10.8), y *Lascuta* (CNH 126.2, 4 127.7-9) en su primera emisión junto a altar escalonado adornado con palmas entre *cista* de *sortes* y jarra de libación, aludiendo a su carácter oracular y a los sacrificios realizados al dios, y con reverso de elefante en su segunda emisión, y de jabalí en la cuarta (Fig. 10.9). No hay que olvidar que *Gadir* también utilizó la tradicional imagen de *Melkart-Heracles* con leonté y clava, junto a *acrostolium*, *símpulum* (Fig. 10.10), hacha, estrella, haz de rayos alado (Fig. 10.11) (Alfaro, 1988, serie VII) y altar escalonado en sus emisiones imperiales, momento en el que abandonará la tradicional iconografía marina de la ciudad.

El segundo estilo abarcaría la representación de *Melkart-Herakles* con leonté con un carácter más tosco e indígena, sin clava y alejado de los estándares helenísticos, que imita al paradigma gaditano pero no lo copia directamente como sucedía en el primer caso. Con temática marina se utiliza, a mediados del II a.C. en *Seks* (Fig. 11.1) junto a proa (CNH 106.23). En el tránsito entre el siglo II-I a.C. se dibuja en *Carteia* (Fig. 11.2) junto a delfín (CNH 412.3).

Se acuña también por el grupo *Carmo* (Fig. 11.3) – *Callet* (Fig. 11.4) – *Searo* (Fig. 11.5), únicas ciudades del *Lacus Ligustinus* que utilizarán esta imagen cuyo estilo no parece copiar la efigie de *Melkart-Heracles Gaditano*. Ninguna utiliza los atunes y las tres dibujan siempre en los reversos de las monedas con *Melkart-Heracles* dos espigas enmarcando la leyenda toponímica latina, revelando las íntimas relaciones que debían compartir estas cecas tan cercanas geográfica y culturalmente. En *Searo* lo encontraremos grabado con un estilo autóctono que no recuerda al utilizado en *Gadir*, pese a estar tocado con leonté. Aparece en su primera emisión, datada en la segunda mitad del siglo II a.C. (CNH 388.1-2), para ser rápidamente sustituido en su segunda emisión por cabeza masculina desnuda que bien podría ser identificada con *Melkart africano*, desvinculándose así completamente de la iconografía gaditana. El dios con leonté, también con estilo tosco, es el elegido para patrocinar la única emisión de *Callet*, datada en el tránsito del II al I a.C. La última ceca que utiliza de forma inequívoca la imagen de este dios, tocado con la piel de león y también rústico e indígena, será *Carmo* (CNH 384.13), enmarcando su leyenda latina, tal y como sucedía en *Callet* y *Searo*, con espigas. Este taller utiliza la imagen de *Melkart-Heracles* en su quinta y sexta emisión, datadas en el tránsito entre el siglo II y el I a.C., desplazando la imagen de la diosa *Roma* de la cuarta emisión (CNH 382.1), y de *Mercurio* de la tercera (CNH 383.9-11), que a su vez había sustituido la tradicional efigie galeada que utilizaba la ceca en su primera serie (CNH 382.2-5, 383.7-8). Esta ciudad, por tanto, no utiliza a lo largo de la vida de su taller una única imagen, y la elección de *Melkart-Heracles* con leonté no fue tampoco definitiva, pues fue sustituida por una cabeza masculina desnuda, tal y como sucedió en *Searo*, acompañada también de las populares espigas, símbolo de riqueza, prosperidad y

fertilidad, en reverso. Hay que añadir que las emisiones de *Searo* corresponden a un momento anterior a las de *Carmo* y *Callet*, en la segunda mitad del siglo II a.C. (García-Bellido y Blázquez, 2001), aunque por estas enormes similitudes quizá habría que revisar esta afirmación.

El tercer grupo que hemos considerado, figura la imagen del dios al “estilo africano”, barbado y sin leonté, como *Baal-Melkart*. Esta imagen se asocia a atunes, delfines, sábalos y espigas y es la advocación por la que se reconoce siempre al dios en las cecas mauritanas. En la segunda mitad del siglo I a.C., en *Tingi* (Mazard, 1955: 589-609), se acompaña en reverso de una o dos espigas con leyenda neopúnica y se dibuja a izquierda o a derecha (Fig. 11.6); posteriormente al año 38 a.C., encontramos la efigie del dios de frente, de nuevo con dos espigas en reverso pero ahora con leyenda latina. En la segunda mitad del siglo I a.C., la controvertida ceca *mkm sms* (Mazard, 1955: 645) lo dibuja de frente, acompañado en reverso por estrella entre racimo de uvas y espiga (Fig. 11.7); también *Zilil* (Mazard, 1955: 233) lo graba en anverso junto a caduceo y lo vincula en reverso con dos espigas entre leyenda neopúnica. Posiblemente, y según los diversos autores, aparezca también en las cecas de *Tamuda* y *Thamusida* (Mazard, 1955: 582-588) acompañado igualmente de espigas.



Figura 11. Ejemplos de la iconografía monetaria de *Melkart-Heracles* y *Melkart Africano* en el Círculo del Estrecho: 1. Unidad de *Seks* (SNG BNF 333); 2. Sextante de *Carteia* (SNG BM 1673); 3. Unidad de *Carmo* (www.monedahispanica.com); 4. Unidad de *Callet* (www.monedahispanica.com); 5. Unidad y media de *Searo* (www.monedahispanica.com); 6. Unidad de *Tingi* (www.coinarchives.com); 7. Mitad de *šmš* (www.coinarchives.com); 8. Plata de *Iuba II* (www.coinarchives.com); 9. Unidad y media de *Seks* (SNG BNF 336); 10. Mitad de *Abdera* (www.monedahispanica.com); 11. Duplo de *Alba* (SNG DIM 73)

Su identificación varía según los autores, que lo han descrito indistintamente como *Baal – Melkart*, *Melkart* africano, *Helios-Eshmun* u *Océano*, por las similitudes visuales y atributivas entre estos dioses. Mazard (1955: 189) traduce la leyenda *mkm sms* como “la villa del sol”, explicando así la estrella que aparece en sus reversos entre espiga y racimo acompañando la imagen frontal del dios barbado. Teniendo en cuenta que el culto a *Océano* estaba muy enraizado en las costas atlánticas y que la divinidad solar siempre tuvo una fuerte preeminencia en el panteón fenicio-púnico, incluso se ha propuesto un posible sincretismo entre *Océano* y *Helios*, puesto que el sol se pone por el oeste y se esconde en el Océano Atlántico, significando los límites del mundo conocido (Callegarin y El Harrif, 2000: 30). Así, Callegarin y El Harrif afirman la posibilidad de que el panteón del Círculo del Estrecho estuviera encabezado por la triada *Helios–Océan–Melkart*, pues no hay que olvidar que la primera divinidad encuentra representaciones, no sólo en Mauritania, sino también en *Malaka* o en la propia *Gadir*, así como en *Iptuci* donde se relaciona la imagen con leonté de *Melkart* con rodela radiada en reverso. Las atribuciones solares de *Melkart* son también claras, pues fue en su origen tirio una divinidad celeste relacionada con los ciclos naturales. A estos rasgos se le suma el mito clásico donde *Heracles*, en su viaje a *Erytia* para robar las manzanas del Jardín de las Hespérides, cruza el desierto Libio, donde, agobiado por el calor, lanza a *Helios* una de sus flechas. El dios del sol pide clemencia al héroe a cambio de concederle su copa dorada, que *Heracles* utiliza para cruzar el vasto desierto y llegar al *Océano*, quedando los vínculos entre estas divinidades descritos por Homero.

Los tres dioses profundizarían en una temática extremo-occidental propia, relacionada con la ubicación de estos enclaves en el fin del mundo conocido. Además, ahondando en la problemática de la interpretación de estas divinidades, en Mauritania no se representa al dios *Melkart* con leonté en las emisiones cívicas, aunque sí fue un símbolo utilizado en la ceca real, como corrobora la acuñación del monarca *Iuba II* (Mazard, 1955: 177), patrón de *Gadir* a finales del siglo I a.C., y que se representa a sí mismo con los atributos del dios (Fig. 11.8).

En cambio, su representación africana no se utilizará sólo en Mauritania, y la encontramos a principios del II a.C. en la primera emisión de *Seks* (CNH 103.1, 104.2-3). Alternando con la imagen con leonté del dios, *Seks* volverá a utilizar esta representación en su sexta emisión, datada a finales del II a.C. (CNH 107.26-28), con reverso de dos atunes y en medio la leyenda púnica *mpl' sks* (Fig. 11.9). En el tránsito entre el II y el I a.C. se utiliza en *Abdera* (CNH 113.13-17), donde se refuerza la identificación del dios, trazado muy toscamente, al colocarle detrás la clava, y al vincularlo en reverso a delfín y atún (Fig. 11.10). En el siglo I a.C. posiblemente se grabe en *Cunbaria* (CNH 421.1-4), donde encontramos una cabeza masculina desnuda en anverso junto a atún, y leyenda latina en reverso; y, por último, en *Alba* (CNH 115.1-2) donde aparece una cabeza masculina barbada y de estilo helenístico con clava detrás y acompañada en reverso de atún y delfín, con leyenda púnica insegura *'lbt'* debajo (Fig. 11.11).

Como vemos, las cecas del Círculo del Estrecho parecen presentar un verdadero interés en grabar en su numerario la efigie multiforme del dios *Melkart*, aunque en la mayoría de los casos no se copia fielmente el modelo gaditano (Fig. 8). Así, la iconografía de *Melkart–Heracles* se distribuye en el Círculo del Estrecho siguiendo unas pautas geográfico-culturales muy claras: el dios se acompaña de atributos marinos como atunes y delfines en las cecas de raigambre fenicia más antiguas, es el caso de *Gadir*, *Sexi*, *Salacia*, *Carteia*, *Abdera*, *Ipsos* y *Alba*, muchas corresponden a viejas factorías tirias y son siempre costeras, exceptuando el caso de *Alba* que se relaciona indudablemente con la explotación de la metalurgia, elemento fundamental en la red de

intercambios del Círculo del Estrecho, y que se exportaría por la costa. Frente a ello, la iconografía de *Melkart* – *Heracles* asociado a otros reversos, entre los que destacan las espigas, se encuentra agrupada muy claramente en el mapa en torno a los Alcores – *Carmo*-, la campiña sevillana –*Callet*, *Searo*- y la serranía de Cádiz –*Lascuta*, *Asido*, *Iptuci*, *Carissa*- hasta enlazar con la costa, mediante *Bailo*, hacia la Mauritania atlántica, en cecas como *Tingi*, *Thamusida* y *šmš*. La cecas hispanas del Círculo del Estrecho con ubicación interior pueden ponerse en relación con las dificultades que presentaba la navegación del Guadalquivir, que obligaría a los participantes de la red gaditana a potenciar las rutas terrestres por la serranía y a crear una vía de comunicación alternativa entre los asentamientos costeros del litoral del Estrecho y el Valle del Guadalquivir, cuya existencia se remontaría a los orígenes de la colonización fenicia, según Chaves Tristán y García Vargas (1991: 149). El interés de los recursos agrícolas del interior explicaría la utilización de las espigas como reverso de su imagen, que, como hemos visto, era una divinidad ctónica relacionada con la obtención de riqueza y fertilidad, y vinculada a los ciclos anuales de la naturaleza.

Sin embargo, la iconografía de *Melkart*–*Heracles* no es la más utilizada por las ciudades en el *Lacus Ligustinus* y más bien podría decirse que las acuñaciones que acuden a esta imagen tienen un carácter plenamente ocasional y anecdótico. La presencia de la efigie de este dios es mínima, pues aparece sólo en las cecas de *Callet*, *Searo* y *Carmo* (Fig. 7). Opuestamente a lo que sucede en *Gadir*, la iconografía preferente en el *Lacus Ligustinus* son las espigas (Fig. 12), verticales y horizontales, que acuñan, entre los siglos II y I a.C., *Carmo*, *Callet*, *Cerit*, *Ilipa*, *Ilse*, *Ituci*, *Laelia*, *Lastigi*, *Searo* o *Ugia*. Aparecen ligadas a sábalos, cabezas masculinas y femeninas, cabezas galeadas interpretadas como *Astarté*–*Tanit* o la diosa *Roma*, tipo jinete nómada...

En cuanto a la imagen de los atunes, utilizada tan reiterativamente en *Gadir*, aparece en las cecas que hemos relacionado con el *Lacus Ligustinus*, únicamente en *Lastigi* (CNH 381.6), en la segunda mitad del siglo II a.C., y en *Cunbaria* (CNH 421.1-4), en la primera mitad del siglo I a.C. Se acompañan en anverso de cabezas masculinas sin atributos que bien podrían ocultar la imagen africana del dios, tal como aparece a finales del II – principios del I a.C. en *Abdera* (CNH 113.13-15) o *Carmo* (CNH 384.14-16) y en el siglo I a.C., en *Alba* (CNH 115.1-2).

La ceca de *Lixus* grabará con igual frecuencia en su numerario los dos productos de mayor importancia económica para la ciudad, atunes y racimos de uvas. La primera serie (Callegarin y Ripollés, 2010: 167-179: cat. 1-7; Mazard, 1955: 630-637) grabará la imagen orientalizante de *Chusor*–*Ptah* tocado con su característico bonete en anverso, mientras que en reverso se coloca uno o dos racimos de uvas. La identificación de este retrato es controvertida y los autores debaten sobre si debe considerarse como la imagen del *Hepahistos*–*Vulcano* fenicio-púnico o no. Se ha propuesto la idea de interpretarlo como una imagen arcaizante de *Melkart*–*Heracles* (Bonnet, 1988: 200) por la importancia que su culto debía tener en la ciudad de *Lixus*. Las representaciones más antiguas de *Melkart* adoptaban la tipología tradicional y común del *Smiting God*, o “dios que golpea” en el que héroes, reyes y dioses semitas, desde el III milenio a. C. se representaban en actitud de ataque, rasgos egipcios, vestiduras orientalizantes, barbados o no y tocados con gorro cónico. Estas figurillas se encuentran bien documentadas entre los hallazgos encontrados en las aguas de Sancti – Petri, posible lugar donde se encontraría el templo de *Melkart*–*Heracles* de Cádiz (Corzo, 2005: 93). Estas imágenes arcaizantes de *Melkart* parecen encontrar paralelos en la amonedación lititana y podrían haberse utilizado en esta ciudad frente a la iconografía más helenizada de *Gadir*. En este caso, los reversos con racimos de uvas aludirían a la faceta ctónica y proveedora de riqueza de *Melkart*. Sin embargo, muchos autores se decantan por mantener la identificación del retrato con

Chusor Ptah, dios de la metalurgia, pero también de las artes de pesca y la navegación. Su imagen encontraría paralelos muy cercanos con el segundo periodo de acuñación de *Malaka* (Campo y Mora, 1995) donde se identifica sin muchos problemas por las tenazas que se dibujan detrás del dios. Sin embargo, si se trata de esta divinidad, no encontraríamos correlación entre el anverso y el reverso de las series de *Lixus*, pues la imagen de las uvas no se relaciona con facilidad a las atribuciones de *Chusor-Ptah*. Ante esta disyuntiva, Callegarin y Ripollés (2010: 156) proponen la existencia de un *Baal de Lixus* o “señor de la ciudad”, que recogería todas estas prerrogativas y se utilizaría como estandarte de su amonedación.

Acompañando a este tradicional retrato tocado con bonete, también se utiliza la iconografía de los dos atunes, horizontales, tal y como se fija en *Gadir*, pero con leyenda *mp'l lks* en medio, en los reversos de un divisor de la tercera serie de Callegarin y Ripollés (2010: 185, cat. 17; primera serie de Mazard, 1955: 635). Los dos atunes aparecían ya en los reversos de las unidades de esta tercera serie, (Callegarin y Ripollés, 2010: 184, cat. 15; segunda serie de Mazard, 1955: 838) pero se dibujaron verticales, como ocurre con las espigas que se graban en anverso, y la leyenda *lks mp'l* aparecía dividida entre la cabeza y la cola de los atunes.

La tipología utilizada en la ciudad puede ponerse en relación directa con la evidencia arqueológica documentada en el barrio pesquero lixitano, que posiblemente se ampliaría durante los siglos II y I a.C. por la demanda de cubetas para la fabricación de salazones que provoca el desarrollo de esta actividad (Tarradell, 1951; López Pardo, 1990: 103; Aranegui y Gómez, 2008), coincidiendo con el momento de acuñación de la ciudad. Asimismo, no hay que olvidar la existencia del templo de *Melkart* de *Lixus*, cuya antigüedad y prestigio rivalizaría con la mismísima *Gadir*, y que ha supuesto para muchos autores la identificación de *Lixus* con el *Gadir* magrebí y cabeza del Círculo del Estrecho en el área mauritana (Tarradell, 1954; Osuna, 1987). Revela la fuerte conexión que existiría entre ambas orillas del estrecho, vínculo que principalmente se realizaría a través de los enlaces comerciales *Lixus-Gadir* y *Bailo-Tingi*, y explica la distribución monetaria de moneda hispana en Mauritania (Gozalbes Cravioto, 1999) así como la utilización, concentrada en el tránsito entre el siglo II y el I a.C., de una iconografía basada en la imagen de *Melkart-Heracles* en el Círculo del Estrecho.

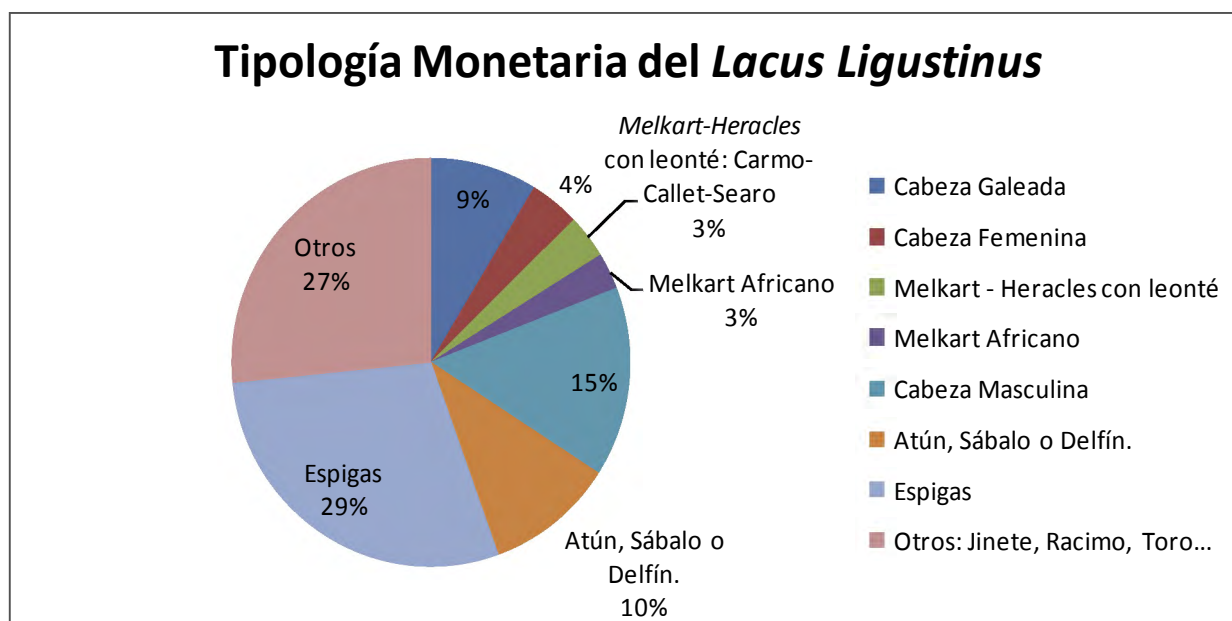


Figura 12. Diagrama estadístico de la iconografía monetaria del *Lacus Ligustinus*

8. Algunas aportaciones numismáticas a la delimitación y definición del Círculo del Estrecho

Desde su acuñación en 1960 por Tarradell, el concepto de *Círculo del Estrecho* ha provocado una fuerte discusión y polémica en la comunidad científica, se ha tomado de forma muy general y ambigua, y los controvertidos intentos de redefinirlo y perfilarlo no han resultado suficientes. Hoy, en el estado actual de la investigación, podemos afirmar que el término “Círculo del Estrecho” debe ser matizado y estudiado de forma diacrónica, teniendo en cuenta los diferentes contextos atlántico-mediterráneos que transforman la realidad histórica de la zona a través del tiempo. De igual forma, es imperiosa la contrastación y revisión de los materiales arqueológicos que lo definen, matizando qué zona geográfica concreta puede vincularse a este círculo. Igualmente, hay que intentar dilucidar si el término reflejaba una realidad puramente económica o si englobaba una dimensión política superior como proponen autores como Arteaga (1994), que defiende la utilización del término “Liga púnico-gaditana” para explicar la realidad que se perfila a partir del siglo VI a.C. en esta zona.

Como hemos visto, desde Tarradell, la cerámica de tipo *kuass* ha sido esgrimida para definir geográficamente el Círculo del Estrecho. De esta manera, Niveau (2003: 224), en la caracterización de su primer círculo, propone “la existencia de cierta unidad desde el punto de vista cultural –sobre todo en lo relativo a la cultura material, la cerámica, tipos y leyendas monetales, estructura económica, etc.-”. Utiliza por tanto como uno de los criterios, los tipos y leyendas monetales, que, como hemos querido demostrar, no parecen exponer una unidad culturalmente relacionada con *Gadir*, sino que acusan más bien una autoafirmación en su identidad y raíces púnicas. Niveau debería haber utilizado la dispersión monetaria de las monedas de *Gadir*, y no sus “tipos y leyendas monetales” como criterio para definir y deslindar este primer círculo, por ser un dato más económico que se relaciona mejor con la distribución de la vajilla que la iconografía monetar, aspecto que nos habla más bien de superestructuras como la ideología, la política o la religión.

En efecto, la dispersión monetaria de la serie VI de *Gadir* (Fig. 3) coincide plenamente con la descripción de Tarradell (1960), puesto que la mayor concentración de la misma se encuentra en la bahía gaditana, aparece en las costas portuguesas y se halla también en la fachada atlántica marroquí, así como en diversos puntos del litoral mediterráneo mauritano hasta Argelia. Asimismo, el área nuclear –la bahía de Cádiz- propuesta por Niveau (2003) encuentra correspondencia con la dispersión monetaria, pues en ella es prácticamente la única zona donde encontramos todas sus series (Fig. 2). El primer círculo de distribución de la vajilla de *kuass* se corresponde con el mapa de dispersión de la serie VI (Fig. 4) y su concentración revela su vocación atlántica. Coinciden porque, tal como sucede con la dispersión de la cerámica de *kuass*, la moneda dibuja el mapa de desplazamiento de personas y de las relaciones comerciales de *Gadir*.

Sin embargo, la iconografía presenta un panorama completamente distinto. Como hemos visto a lo largo de esta exposición, la moneda que copia la iconografía de *Gadir*, con representación de *Melkart-Heracles Gaditano* en anverso y dos atunes en reverso, se utiliza en las costas hispanas en dos puntos que delimitan geográficamente este Círculo del Estrecho, tal y como lo había presentado Tarradell. Estos puntos son: el más occidental, *Salacia*, con acuñaciones de la segunda mitad del siglo II a.C. y situada muy cerca de la desembocadura del Tajo; y *Seks*, el punto más oriental entre las cecas de este círculo -exceptuando *Abdera*, pues su acuñación es posterior casi en un siglo a la de *Seks*-. Paralelamente, la tipología de *Melkart-Heracles Gaditano* comienza a copiarse a partir del siglo II a.C., coincidiendo con el momento en el que empiezan las acuñaciones de la serie VI de *Gadir*, cuya dispersión monetaria fue mayor. La moneda gaditana parece que apenas circula por el Círculo del Estrecho antes del siglo II a.C., por lo que no pudo copiarse anteriormente;

mientras que cuando estas monedas comienzan a circular por esta área, su iconografía se extiende también. El modelo de *Melkart-Heracles Gaditano* se utiliza en el resto del sur de la Península Ibérica a partir del final del siglo II a.C. y principios del I a.C., período del despliegue de las acuñaciones en la *Ulterior*, y se restringe a una zona muy concreta en las estribaciones del *hinterland* gaditano, en las cecas de *Bailo*, *Asido*, *Lascuta*, *Iptuci* y *Carissa*, zona en la que encontramos también concentración de moneda gaditana de la serie VI.

Mientras que en las acuñaciones del Norte de África -pese a que esta serie de *Gadir* circula también con frecuencia en la zona- no encontramos el modelo de *Melkart-Heracles* gaditano, ya que siempre se utiliza el tipo de *Melkart africano*, éste encuentra representación en el sur hispano también en la moneda de *Seks*, *Abdera*, *Alba*, *Lastigi* o *Cunbaria*. Parece que la iconografía monetaral norteafricana mantiene entre sí una similitud tipológica, en la que la representación barbada y desnuda de *Helios-Océano-Melkart* acompañado por dos espigas es la más utilizada, como ejemplifican las emisiones de *šmš*, *Tingi*, *Thamusida*, *Tamuda* o *Zilil*.

Por otra parte, entre las cecas del *Lacus Ligustinus* y del Bajo Valle del Guadalquivir hemos intentado demostrar que existió una gran variedad tipológica, en la que destacaba el uso de las espigas en reverso (Fig. 12). Según Mora (2005), las ciudades que escogen esta iconografía podrían haberse inspirado en el esquema que impuso *Gadir*, en anverso se dibujaría una representación antropomórfica y en reverso se utilizaría, horizontalmente y enmarcando la leyenda toponímica de la ciudad, un símbolo de la riqueza económica de ésta. Pese a ello, la influencia iconográfica de la moneda de *Gadir* en esta zona, que Tarradell incluía en el Círculo del Estrecho, es muy leve. Parece que las cecas del *Lacus Ligustinus* escogen tipos que les eran significativos a su población y que las revisten de una personalidad propia que podría relacionarse con los procesos de urbanización que la zona estaba viviendo en estos momentos de transición entre los siglos II y I a.C., en los que la reafirmación de la identidad propia de cada población pasaba por la elección de un blasón singular que las diferenciase entre sí, y en los que debe verse la intervención de las oligarquías en busca de la ratificación de su posición de poder, es por ello que la intencionalidad clara en la elección de los tipos es evitar cualquier copia. Se utilizarían las monedas, más que como medio económico o financiero, como medio de prestigio y para hacer circular el emblema de la ciudad (Chaves, 2008), ésta podría ser la razón por la que no se encuentra prácticamente relación iconográfica de sus tipos con los de *Gadir*. Se constata así la autoafirmación ideológica y cultural de la mayoría de estas ciudades, que no se verán influidas por la tipología monetaria de *Gadir* a la hora de emitir su propio numerario, a pesar de que las acuñaciones gaditanas son frecuentes en esta área (Fig. 3). Estas comunidades demuestran un gran interés en utilizar una tipología propia que resaltara la personalidad de la ciudad y que divulgara su supuesta independencia y autonomía, mermada en estos momentos, ya que se encontraban inmersas en la maquinaria imperialista romana. Efectivamente, podríamos calificar culturalmente esta zona como “púnica” pero no “gaditana”, como ya apuntó Niveau (2003: 242) al hablar de la cerámica de tipo *kuass*.

Por tanto, y dada la variedad iconográfica de los tipos monetales del Círculo del Estrecho, no podemos afirmar, a partir del estudio de su tipología, que éste estuviera regido, a partir del siglo III a.C., por una base política con centro en *Gadir*. Es cierto que hay una tendencia a la utilización de la imagen de *Melkart*, pero sus estilos son muy diferentes y en raras ocasiones se copia directamente el tipo gaditano. Además, existe un repertorio iconográfico muy amplio que se utiliza en el Círculo del Estrecho y que no hemos tratado aquí, por no tener tan estrecha relación con la iconografía gaditana. Como ejemplo, entre los antiguos núcleos de la colonización fenicio-púnica citaremos la

ceca de *Malaka*, que utiliza una imagen propia identificada con *Chusor-Ptah/Hephaistos-Vulcano* (Campo y Mora, 1995), y que acompaña en reverso de rodela radiada o de la imagen de *Eshmun-Helios*. Esta imagen revela interesantes relaciones con *Lixus*, quien también utiliza en sus amonedaciones, como hemos visto, la imagen de *Chusor-Ptah*. Asimismo, la estrella malacitana encuentra paralelos en la estrella dibujada en los reversos de las monedas de *Semesh*, y refuerzan la idea de Callegarin y El Harrif (2000) de que el panteón del Círculo del Estrecho es mucho más complejo y que debe considerarse la idea de una triada de dioses extremo-occidentales.

Conviene destacar que, a partir del siglo II a.C., la emisión de la serie VI de *Gadir* coincide con el inicio generalizado de las acuñaciones monetarias en el Círculo del Estrecho, tanto sudhispánico como norteafricano. En estos momentos parece constatarse todavía una unidad cultural púnica, que no gaditana, que se revela en la utilización generalizada de una iconografía de estilo y contenido fenicio-púnico, no siempre inspirada en *Melkart*, aunque se elige su imagen multiforme con relativa frecuencia y por su contenido adecuado al comercio y a la sociedad fenicio-púnica que se acoge bajo su protección. De acuerdo con el estudio iconográfico monetario, parece que no existió en esos momentos en el Círculo del Estrecho una entidad política o ideológica gaditana superior, aunque sí se constata, gracias a la circulación monetaria, y pese a la situación de dominio romano, la continuidad de las íntimas relaciones económicas y culturales en esta zona.

Abreviaturas

BNF: Bibiothèque Nationale de France (v. RIPOLLÈS, 2005)

CNH: *Corpus Nummun Hispaniae ante Augusti Aetatem* (v. VILLARONGA, 1994).

MAN: Museo Arqueológico Nacional

MC: Museo de Cádiz

MH RAH: Monedas Hispánicas. Real Academia de la Historia (v. RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000)

RIC: *Roman Imperial Coinage* (v. MATTINGLY y SYDENHAM, 1929).

RPC: *Roman Provincial Coinage* (v. BURNETT, AMANDRY y RIPOLLÈS, 1992).

SNG: *Sylloge Nummorum Graecorum* (v. A.A.V.V, 1931, 1938/49, 1942/79 y 1986 ; ALFARO, 1994; BAGWELL-PUREFOY y MEADOWS, 2002; MORCOM, 1995).

Bibliografía

A.A.V.V. (1931): *Sylloge Nummorum Graecorum*, vol. I. Part I. *The Collection of Capt. E G Spencer-Churchill, M. C.; The Salting Collection in the Victoria and Albert Museum*. Northwick Park. Oxford University Press. Londres.

A.A.V.V. (1938-49): *Sylloge Nummorum Graecorum*. vol. III. *The Lockett Collection*. Oxford University Press. Londres.

A.A.V.V. (1942-1979): *Sylloge Nummorum Graecorum. The Royal Collection of Coins and Medals*. Danish National Museum. Munksgaard. Copenague.

A.A.V.V. (1986): *Sylloge Nummorum Graecorum*. vol. VII. *Manchester University Museum: The Raby and Güterbock Collections*. Oxford University Press. Londres.

ALEXANDROPOULUS, J. (2000): *Les monnaies de l'Afrique Antique (400 av J-C – 40 ap J-C)*. Presses Universitaires du Mirail. Tempus. Toulouse.

- ALFARO ASÍNS, C. (1988): *Las monedas de Gadir-Gades*. Fundación para el Fomento de los Estudios Numismáticos. Madrid.
- ALFARO ASÍNS, C. (1991): "Epigrafía monetaria púnica y neopúnica en Hispania. Ensayo de síntesis", en *E. A Arslan. Studi Dicata, I. Glaux* 7. Collana di Studi e Ricerche di Numismatica. Milán: 109-156.
- ALFARO ASÍNS, C. (1993): "La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano cartaginesas", en *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación. VII Jornadas de arqueología fenicio-púnica*. Govern Balear. Conselleria de Cultura, Educació i Esports. Ibiza: 27-62.
- ALFARO ASÍNS, C. (1994): *Sylloge Nummorum Graecorum España*. Vol. I. *Hispania. Ciudades Fenopúnicas*. Parte 1: *Gadir y Ebusus*, Ministerio de Cultura. Madrid.
- ALFARO ASÍNS, C. (1997): "Las emisiones fenopúnicas", en C. Alfaro Asíns et al., *Historia monetaria de Hispania Antigua*. Jesús Vico, S.A. Editores. Madrid.
- ALFARO ASÍNS, C. (2000a): "Observaciones sobre producción y circulación del numerario de Gadir", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. I. Ministerio de Cultura, Junta de Andalucía, Ayuntamiento de Cádiz y Universidad de Cádiz. Cádiz: 427-432.
- ALFARO ASÍNS, C. (2000b): "La producción y circulación monetaria en el sudeste peninsular", en M^a P. García-Bellido y L. Callegarin, (Coords.), *Los cartagineses y la monetización del mediterráneo occidental, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXII*. Madrid: 101-112.
- ARANEGUI GASCÓ, C. y GÓMEZ BELLARD, C. (2008) "El paisaje de Lixus (Larache, Marruecos) a la luz de las excavaciones recientes", en R. González Antón, F. López Pardo y V. Peña Romo (Eds.), *Los fenicios y el Atlántico*. Universidad Complutense - CEFYP. Santa Cruz de Tenerife: 217-232.
- ARANEGUI, C. y HASSINI, H., (2010): *Lixus-3. Área suroeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005 - 2009*. Saguntum, Extra-8. Valencia.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2002-2003): "Las imágenes monetarias hispánicas como emblemas de Estado". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 28-29: 241-258.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2004): "Sobre la presencia de moneda en los talleres alfareros de San Fernando (Cádiz)", en D. Bernal y L. Lagóstena (Eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas de la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. B.A.R., Internacional Series n^o 1266. Oxford: 515-526.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2005): "Aportación a la circulación monetaria de la bahía de Cádiz: los hallazgos monetarios de la Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)", en *XIII Congreso Internacional de Numismática*. Ministerio de Cultura. Madrid: 471-479.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2006): "Sobre el posible significado y uso de algunas contramarcas en moneda de Gadir/Gades". *Numisma* 250: 69-100.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (e.p.): "Interpretación y posibles usos de la moneda en la necrópolis tardo-púnica de Gadir". Comunicación presentada al *VI Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos* (Sevilla, 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2009).
- ARRUDA, M. (1998): "O Algarbe nos sécalos V e IV a.C.", en *O Algarbe. Da Antiguidade dos nossos dias*. Edições Colibri. Lisboa: 23-31.
- ARTEAGA, O. (1994): "La Liga Púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo", en *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos, VIII Jornadas de*

- Arqueología Fenicio-Púnica, Ibiza* (1993). Govern Balear. Conselleria de Cultura, Educació i Esports. Ibiza: 23-51.
- BAGWELL-PUREFOY, P. y MEADOWS, A. R. (2002): *Sylloge Nummorum Graecorum IX.2. The British Museum: Spain*, British Museum, Londres.
- BONNET C. (1992): "Les divinités de Lixus", en *Colloque international de Larache* (Roma, 8 al 11 de noviembre de 1989). Collection de l'EFR, 166. Roma: 123-129.
- BOST, J.P., CHAVES, F., DEPEYROT, P., HIERNARD, J. y RICHARD, J.C. (1987): *Belo IV. Les monnaies*. Casa de Velázquez. Madrid.
- BURNETT, A., AMANDRY, M. y RIPOLLÉS, P.P. (1992): *Roman Provincial Coinage*. The British Museum Press. Londres-París (citado como RPC).
- CALLEGARIN, L. y EL-HARRIF, F. (2000): "Ateliers et échanges monétaires dans le "Circuit du Détroit" en L. Callegarin y M^aP. García-Bellido (Coords.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*. Casa de Velázquez Madrid: 23-42.
- CALLEGARÍN, L. y RIPOLLÉS, P.P., (2010): "Las monedas de Lixus", en C. Aranegui y H. Hassini (Eds.), *Lixus-3. Área suroeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005 – 2009*. Saguntum, Extra-8. Valencia: 151 – 186.
- CAMPO, M. y MORA, B. (1995): *Las monedas de Malaca*. Museo Casa de la Moneda. Madrid.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (2005): "Sobre las primeras imágenes y la personalidad originaria de *Hercules Gaditanus*". *Spal* 14: 91 – 122.
- CHAVES TRISTÁN, F. (2000): "¿La monetización de la Bética desde la colonias púnicas?", en L. Callegarin y M^aP. García-Bellido (Coords.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*. Casa de Velázquez. Madrid: 113-126.
- CHAVES TRISTÁN, F. (2008): "Moneda local en Hispania: ¿autoafirmación o integración?" en J. Uroz, J.M. Noguera y F. Coarelli (Eds.), *Iberia e Italia: Modelos romanos de integración territorial*. Museo Arqueológico de Murcia. Murcia: 353-378.
- CHAVES TRISTÁN, F. (2009): "Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la numismática: el caso de Gadir-Gades", en F. Wulff y M. Álvares (Eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*. Universidad de Málaga. Málaga: 317-359.
- CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E. (1991): "Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico". *Gerión, Anejos III, Alimenta. Estudios en homenaje al D. Michel Ponsich*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid: 139-168.
- CHAVES TRISTÁN, F., GARCÍA VARGAS, E. y FERRER ALBELDA, E. (1996): "Datos relativos a la pervivencia del denominado "Círculo del Estrecho en época republicana", en *L'Africa Romana, Atti del XII Convegno di Studio* (Olbia, 12-15 de diciembre). Università di Sassari. Olbia: 1307-1320.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995): "De nuevo sobre los "libiofenicios": un problema histórico y numismático", en M^a P. García-Bellido y R. M. S Centeno (Eds.), *La Moneda Hispánica. Ciudad y Territorio, Anejos de Archivo Español de Arqueología XIV*. Madrid: 111-115.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2000): "Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética", en M^aP. García-Bellido y L. Callegarin (Coords.), *Los cartagineses y la monetización del mediterráneo occidental, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXII*. Madrid: 59-74.
- FERNÁNDEZ URIEL, P. (2004): "La moneda de Rusaddir. Una hipótesis de trabajo". *Gerión* 22, 1: 147-167.

- FERRER ALBELDA, E. y PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2004): “¿Baicipo = Baesippo?”, en *Encuentro Peninsular de Numismática Antigua: Moneta Qua Scripta. La Moneda Como Soporte de la Escritura. Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, vol. 3. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Osuna, Sevilla: 33-40.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a P. (1992): “Las cecas libiofenicias”, en *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación. VII Jornadas de arqueología fenicio-púnica*. Govern Balear. Conselleria de Cultura, Educació i Esports. Ibiza: 97-146.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a P. (1995): “Célticos y púnicos en la Beturia según sus documentos monetales”, en A. Velázquez, y J.J. Enríquez (Eds.), *Celtas y túrdulos: La Beturia*. Cuadernos Emeritenses nº 9, Museo Nacional de Arte Romano y Asociación de Amigos del Museo. Mérida: 255-292.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a.P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, vol. II: Catálogo de Cecas y de pueblos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C. – IV d.C.)*. Ed. Gráficas Sol. Écija.
- GARCÍA VARGAS, E. (2004): “La romanización de la industria púnica de salazones en el sur de Hispania”, en *XIV Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*. Cajasur-Ayuntamiento de San Fernando. Córdoba: 101-129.
- GOZÁLBES CRAVIOTO, E. (1999): “Aproximación al estudio del comercio entre Hispania y Mauritania Tingitana” en *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, vol. II. UNED. Ceuta.
- GOZÁLBES CRAVIOTO, E. (2008): “La ceca mauritana de Tamuda y su identificación por Manuel Gómez Moreno”, en A. Arévalo González (Ed.), *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática "Moneda y arqueología"*, vol. 1. Museo de la Casa de la Moneda y Universidad de Cádiz. Madrid: 265-278.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. (1996): *La alfarería romana en la bahía de Cádiz*. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- LÓPEZ PARDO, F. (1990): “Aportaciones a la expansión fenicia en el Marruecos Atlántico: Alimentos para el comercio”, en *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, vol. II. UNED. Ceuta.
- MATTINGLY, H. y SYDENHAM, E.A. (1929): *Roman Imperial Coinage Vol. II "Vespasiano a Adriano"*. The British Museum Press. Londres (citado como RPC).
- MAZARD, J. (1955): *Corpus Nummorum Numidiae Mauritaniaeque*. Arts et Métiers Graphiques. París.
- MORA SERRANO, B. (1992): “Las cecas de Malaca, Sexs, Abdera y las acuñaciones púnicas en la Ulterior Betica”, en *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación. VII Jornadas de arqueología fenicio-púnica*. Govern Balear. Conselleria de Cultura, Educació i Esports. Ibiza: 63-96.
- MORA SERRANO, B. (2005): “La moneda fenicio-púnica en Hispania en el siglo I a.C.”, en *La moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació*, en *IX Curs d'Història monetària d'Hispania*. Gabinet Numismàtic de Catalunya del MNAC. Barcelona: 51-72.
- MORCOM, J. (1995): *Sylloge Nummorum Graecorum*, vol. X. *The John Morcom Collection of Western Greek Bronze Coins*, British Academy, Oxford.
- MORENO PULIDO, E. (2009a): “La Imagen proyectada por la Bética costera durante los siglos III a. C. a I d. C.: un análisis iconológico de su acuñación monetar”. *Revista Espacio, Tiempo y Forma*, 2: 185-206.

- MORENO PULIDO, E. (2009b): "La iconografía marítima en la moneda de la Ulterior – *Baetica costera*". *Anales de Arqueología Cordobesa* 20: 291-316.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A.M^a (2003): *Cerámicas gaditanas "tipo Kuass"*. Real Academia de la Historia-Universidad de Cádiz. Cádiz-Madrid.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A.M^a (2008): "La aportación de la cultura material a la delimitación del "Círculo del Estrecho": la vajilla helenística de "tipo Kuass", en R. González Antón, F. López Pardo y V. Peña Romo (Eds.), *Los Fenicios y el Atlántico*. Universidad Complutense - CEFYP. Madrid: 259-296.
- OSUNA, J. (1987): "Lixus ¿el Gadir Magrebí en el 'Círculo del Estrecho'?", en *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1987). UNED. Ceuta: 563-576.
- QUINTERO ATAURI, P. (1917): *Cádiz primitivo. Primeros pobladores hallazgos arqueológicos*. Impr. de M. Álvarez. Cádiz.
- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Universidad de Barcelona. Barcelona.
- RAMÓN, J. (2008): "El comercio púnico en Occidente en época tardorrepublicana (ss.-II/-I). Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas", en J. Uroz, J.M. Noguera y F. Coarelli (Eds.), *Iberia e Italia: Modelos romanos de integración territorial*. Tabularium. Murcia: 63-97.
- RIPOLLÈS, P.P. (2005): *Monedas Hispánicas de la Bibliothèque Nationale de France*, Real Academia de la Historia y Bibliothèque Nationale de France. Madrid
- RIPOLLÈS, P.P. y ABASCAL, J.M. (2000): *Monedas Hispánicas*, Real Academia de la Historia. Madrid.
- RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (2006): "Programas Iconográfico en las cecas de la Ulterior", en *Moneda, cultes i ritus. X Curs d'història monetària d'Hispania*. Museo Nacional d'Art de Catalunya. Barcelona: 99-108.
- RUIZ DE ARBULO, J. (2000): "El papel de los santuarios en la colonización fenicia y griega en la Península Ibérica", en *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa, 1999). Govern Balear. Conselleria de Cultura, Educació i Esports. Ibiza: 9-56.
- SÁEZ ROMERO, A. (2008): "La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a.C.)", en D. Bernal y A. Ribera (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz. Cádiz: 635-660.
- SPAUL, J.E.H. (1994): "I.A.M. 2,250 = AE 1967, 655 and the identification of Colonia Babba". *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 103: 191-201.
- TARRADELL, M. (1951): "Las excavaciones de Lixus, Marruecos". *Ampurias* XIII: 186-190.
- TARRADELL, M. (1954): "Las actividades Arqueológicas en el Protectorado español en Marruecos", en *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Editorial La Académica. Zaragoza: 5-27.
- TARRADELL, M. (1960a): *Marruecos púnico*. Editorial Cremades. Tetuán.
- TARRADELL, M. (1960b): "El impacto colonial de los pueblos semitas", en *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica* (Septiembre de 1959). Diputación Foral de Navarra, Pamplona: 257-272.
- VÁZQUEZ HOYS, A.M^a (2004): "La Gorgona Medusa ¿Un posible mito tartésico?", en *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo*. Huelva Arqueológica 20: 195-214.

- VILLARONGA, L. (1987): “Uso de la ceca de Emporion por los romanos para cubrir sus necesidades financieras en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica”, en *Studi per Laura Breglia I. Suppl. Boll. Di Numismatica* 4: 209-214.
- VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummun Hispaniae ante Augusti Aetatem*. José A. Herrero, D. L. Madrid (citado como CNH).

